

El Correo



La mujer entre la tradición y el cambio

—
El folklore:
salvaguardia y protección

—
Dos aniversarios:
Juan Sebastián Bach y Niels Bohr



Foto © Max Jtin, Suiza

La hora de los pueblos

33 Suiza

El carnaval de Basilea

La mascarada sigue constituyendo aun hoy día una de las manifestaciones esenciales del carnaval, supervivencia de fiestas muy antiguas. En Basilea, Suiza, el carnaval alcanza su apogeo durante los tres días que preceden al Miércoles de Ceniza, cuando recorren las

calles de la ciudad decenas de pandillas de disfrazados que tocan instrumentos de música. En la foto, un grupo de participantes, vestidos de mujeres y enmascarados, tocan el pífano. Los tambores cierran la marcha.

Este número

LEGA a su término este año el "Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz". En la conferencia de Nairobi, Kenia, que se celebrará en julio próximo, los delegados de los gobiernos harán el balance de los éxitos alcanzados y de los problemas no resueltos todavía: la larga lista de las discriminaciones que aun existen, en la legislación o en la práctica, contra la mujer.

Con tal ocasión *El Correo de la Unesco*, publica en el presente número sendos artículos sobre las tradiciones comunes que limitan los derechos de las mujeres en las sociedades del Mediterráneo, sobre la prioridad que en América Latina han dado ellas mismas a su participación en las luchas políticas y sociales de sus pueblos antes de plantear el problema de su "identidad" y de su emancipación y sobre la triple opresión que sufren, en tanto que mujeres, "raza" y clase, en el régimen racista de África del Sur.

En 1985 se conmemoran también, entre otros, el tercer centenario del nacimiento de Juan Sebastián Bach, cuya obra, mal comprendida en su tiempo, resultó ser a la vez memoria y profecía de la música, y el centenario del nacimiento de Niels Bohr, quien, a partir de una intuición genial, elaboró una teoría sobre el átomo que constituye uno de los hitos mayores en esa gran aventura del espíritu humano que es la física moderna.

El presente número de *El Correo* es el único de tema variado que aparecerá en este año. Hemos aprovechado tal oportunidad para publicar algunos artículos que no habrían tenido cabida en nuestras próximas ediciones de carácter monográfico. El primero se refiere a una preocupación relativamente reciente de algunos Estados Miembros de la Unesco sobre la necesidad de preservar y proteger el folklore al igual que las demás artes, pero que, a diferencia de éstas, no cuenta todavía con la unanimidad de los gobiernos en lo concerniente a su protección internacional. En segundo lugar, un estudio sobre la actualidad permanente del pensamiento de Fray Bartolomé de las Casas, el "apóstol de los indios" de América, por su concepción universal, antiesclavista, del hombre y por su prédica en favor del respeto de las diferentes culturas como base de la libertad y de la paz. Finalmente, tras haber dedicado nuestro número de marzo pasado a "La ciudad del año 2000", ofrecemos a nuestros lectores un artículo sobre Cartagena de Indias, la antigua ciudad colombiana a orillas del Caribe, inscrita a fines del año pasado en la Lista del Patrimonio Mundial, que está resuelta a no sucumbir a las tentaciones de cierto modernismo que podría convertir en caricatura el rostro que ha venido preservando desde hace cuatro siglos.

Nuestra portada: Fotos Eric Valli © ANA, París

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Abril 1985

Año XXXVIII



Fotos © Derechos reservados

La mujer entre la tradición y el cambio

- 5 Mediterráneo: la impronta del pasado**
por Nilüfer Göle
- 10 América Latina: las prioridades de una lucha**
por Luisa Futoransky
- 14 África del Sur: la opresión del apartheid**
por Caroline Flepp

- 16 Juan Sebastián Bach o la geometría de la música**
por Alberto Basso

- 20 Niels Bohr y la imagen moderna del átomo**
por John Gribbin

- 23 El folklore, un patrimonio amenazado**
por Jean Paul Guibbert

- 27 La Unesco y la protección del folklore**

- 28 Las Casas, profeta del anticolonialismo**
por Silvio Zavala

- 32 Cartagena de Indias, una voluntad de pasado**
por Renata Durán

- 2 La hora de los pueblos**
SUIZA: *El carnaval de Basilea*

Revista mensual publicada en 31 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place de Fontenoy, 75700 París.

Español
Francés
Inglés
Ruso
Alemán
Arabe
Japonés

Italiano
Hindi
Tamul
Hebreo
Persa
Portugués
Neerlandés

Turco
Urdu
Catalán
Malayo
Coreano
Swahili
Croata-servio

Esloveno
Macedonio
Servio-croata
Chino
Búlgaro
Griego
Cingalés

Finés
Sueco
Vascuence

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
N° 4 - 1985 - OPI - 85 - 3 - 421 S

La mujer entre la tradición y el cambio

Por recomendación de la primera Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, que se celebró del 19 de junio al 2 de julio de 1975 en la ciudad de México, se proclamó el periodo 1976-1985 "Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz". Del 15 al 26 de julio del año en curso se celebrará en Nairobi, Kenia, otra Conferencia mundial, con un doble propósito: por un lado, evaluar los progresos alcanzados en el mejoramiento de la situación de la mujer durante el Decenio y señalar los obstáculos que se oponen todavía a la realización de sus objetivos y, por otro, establecer, gracias

a ese análisis, las prioridades y las estrategias que permitan vencerlos, particularmente en la esfera del empleo, la salud y la educación. Todos los delegados a la Conferencia serán representantes oficiales de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Las organizaciones intergubernamentales y las no gubernamentales reconocidas por el Consejo Económico y Social podrán enviar observadores. Por su parte, *El Correo de la Unesco* recoge en las páginas que siguen tres artículos cuyas autoras exponen su opinión personal sobre distintos aspectos de la situación actual de las mujeres en diferentes regiones del mundo.





Foto Richard Kalvar © Magnum, Paris

Mujeres de Turquía: dos actitudes reflejadas en la manera de vestirse

“Solía identificarse la occidentalización con la degradación de la moral pública y la pérdida del honor de las mujeres, y los signos de la degradación están siempre representados, a través de las múltiples fases de la historia, por las transformaciones del modo de vestirse de las mujeres y la emancipación de su presencia en el espacio público”.

Nora Seni (Turquía)

Mediterráneo: la impronta del pasado

por Nilüfer Göle

LOS diversos estudios sobre la situación de la mujer en las distintas sociedades de cultura mediterránea están animados por una preocupación común: poner al descubierto la expresión femenina allí donde se la ha ocultado, tanto en la esfera política y cultural como en la religiosa y urbana. Lejos de analizar la situación de la mujer mediterránea como un fenómeno uniforme, marcado por la impronta de una misma dominación absoluta, esos estudios tratan de identificarla en sus ten-

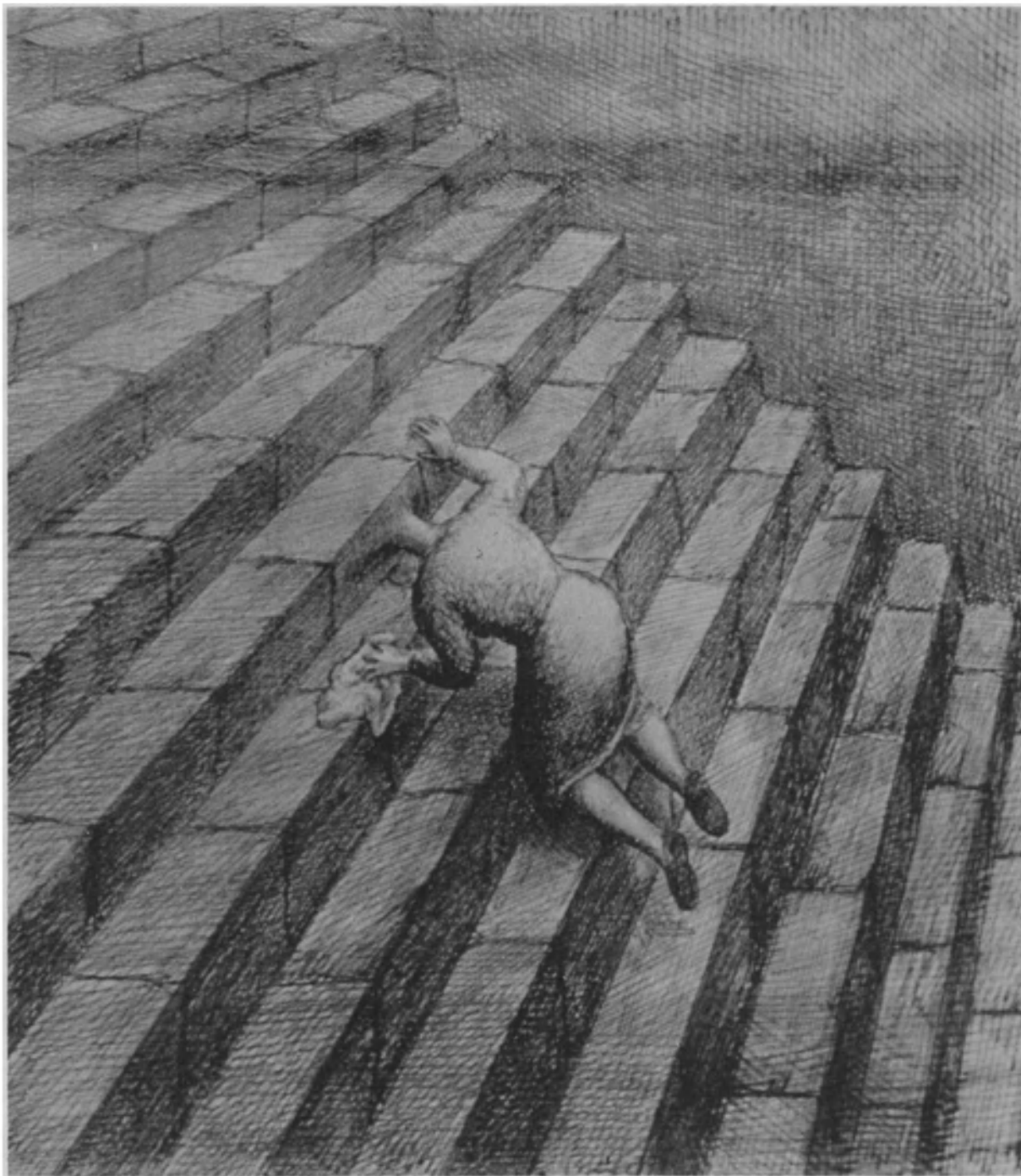
siones particulares, en los conflictos que provoca cada vez la confrontación de un patrimonio cultural específico con un modelo cultural hegemónico.

Conviene ante todo precisar cual es la problemática del movimiento femenino en los países industrializados ya que ella se prolonga en las reivindicaciones de las mujeres de los países mediterráneos.

En estos últimos la acción crítica de las mujeres gira en torno a dos polos de re-

flexión: la igualdad entre los sexos y la búsqueda de una identidad específicamente femenina. El primero genera reivindicaciones de modernización contra la herencia cultural y frente a los obstáculos sociales, económicos y jurídicos que se oponen a la individualidad femenina y a la igualdad de oportunidades, de derechos y de profesiones entre los hombres y las mujeres. Ese polo igualitario, que encontramos en la tradición del liberalismo (los Derechos del Hombre y del Ciudadano), permite a las mujeres salir ▶

Foto Dominique Roger, Unesco



Dibujo Topor, tomado de Roland Topor, *rêves de jour* © Diogenes Verlag, Zurich

Dibujo de Topor

“Por encima de todas las divergencias teóricas, es claro que ninguna ideología igualitaria plantea el principio de la igualdad entre hombres y mujeres dado que no reconoce la noción de derechos individuales. La mayoría de esas ideologías se han limitado a proclamar la igualdad entre los hombres y a denunciar las formas de dominación de que son objeto, haciendo abstracción de aquella que el hombre impone a la mujer”.

Judith Astelarra (España)

► de su confinamiento, de su universo “privado” marcado por el ritmo de la reproducción, y aspirar, igual que los hombres, a la condición de “ser humano”.

El segundo polo, el de la identidad, se funda en lo que constituye la experiencia de la mujer, en la especificidad de su cuerpo sexuado, para hacer de éste el campo de impugnación de la dominación masculina. En tal caso la lógica de la acción no va unida, como en el de la reivindicación igualitaria, a la voluntad de abolir las barreras que impiden la libre participación femenina en todas las esferas de la vida social, sino que consiste principalmente en que las mujeres cobren conciencia de su feminidad reprimida por el lenguaje masculino unívoco y en que decidan aparecer como un “lugar diferenciado”. Más que una integración social reformista lo que se exige en ese caso es la transformación del orden y de los estereotipos sociales subordinados hasta ahora al lenguaje masculino, la reivindicación de la diferencia, el rechazo de la reducción y de la

destrucción de las singularidades en nombre de lo Universal.

Estos dos temas básicos del movimiento femenino, el de la igualdad y el de la identidad, no se desarrollan fácilmente en los países industrializados. La dificultad proviene de la naturaleza misma del postulado: ¿cómo reivindicar una diferencia, una especificidad de la mujer, sin que ella se traduzca en una inferioridad, en una “privación”? Y, por el contrario, ¿cómo evitar la erosión de semejante identidad femenina si se afirma la pertenencia de la mujer a lo humano y su participación en lo universal (identificado, en definitiva, con lo masculino)? ¿No constituye un error o un callejón sin salida reivindicar al mismo tiempo la igualdad y la diferencia?

Tan difícil cuestión se encuentra también en la problemática que se plantean las mujeres de las culturas mediterráneas. Las sociedades en que viven sufren la influencia del modelo cultural hegemónico de los países



industrializados, concebido en función de lo Universal, de la Historia, del Progreso, en oposición a las particularidades culturales regionales o nacionales. Pero esas mujeres son, al mismo tiempo, las primeras en verse sometidas a tales particularidades, a esas especificidades que determinan su situación de “confinamiento”.

¿Cómo se incorpora o se opone semejante principio de igualdad entre los sexos, ajeno al modelo cultural mediterráneo, a la cultura existente en la que la identidad de cada uno de los sexos y las relaciones entre ellos se establecen y gobiernan en términos de diferencia, de jerarquización y de segregación? En otras palabras, ¿hasta qué punto puede hablarse de una especificidad de la cultura mediterránea más allá de la diversidad nacional y religiosa?

El gran cuadro de la historia de la región nos ha mostrado desde hace tiempo la unidad de las culturas que abarca, una unidad vivida tan hondamente que todas las orillas

del mundo mediterráneo comparten el mismo destino, viviendo y respirando el Mediterráneo musulmán al mismo ritmo que el Mediterráneo cristiano.

En ese conjunto geocultural la opresión de las mujeres, lejos de ser atributo privativo del Islam, constituye una práctica corriente tanto en los países cristianos como en los musulmanes, lo cual echa por tierra el prejuicio, muy difundido aun, de que el origen de la servidumbre femenina en la orilla meridional del Mediterráneo se encuentra en los dogmas del islamismo. Se trata, en realidad, de un fenómeno social que tiene sus raíces en la geografía y no en la teología.

En efecto, el velo y el harén son anteriores a la revelación del Corán cuyos preceptos se orientan a dotar a la mujer de los derechos de una persona humana y que, por ende, se adelantan a los usos y costumbres de aquellas sociedades. En definitiva, si hay una expoliación habitual de la mujer en los ►

Mujer de Argelia

“Se trata, para nosotras, de desmontar los mecanismos de la invisibilidad, es decir todos aquellos procesos que, al mismo tiempo que restringen nuestra relación con el mundo, mantienen en la sombra a la mayoría de las mujeres y hacen aparecer, bajo ciertas condiciones, a algunas de nosotras para legitimar así en su conjunto el proceso de exclusión”.

Fatma Usedik (Argelia)



► países musulmanes y cristianos del Mediterráneo, aquella existe allá pese al Corán, aquí pese a la Revolución Francesa.

La distinción que suele hacerse entre los países de culturas mediterráneas y los de culturas "occidentales" en términos de "sociedad de primos" y "sociedad de ciudadanos" denota acertadamente, a través del lenguaje, la importancia decisiva que tienen las estructuras familiares en las primeras, en oposición a la noción de individuo, propia de la civilización occidental. La cultura moderna es "individualista" en el sentido de que en ella el individuo es el valor supremo, a diferencia de las culturas antiindividualistas, antiigualitarias, en las que ese valor reside en la sociedad misma, en la comunidad considerada como un todo.

Son pues las normas que rigen las estructuras de parentesco las que controlan la sexualidad y establecen las comunidades y las que frecuentemente originan el confinamiento de las mujeres mediterráneas.

De ahí que la opresión de las mujeres no tenga relación directa con la endogamia, característica de la estructura de parentesco en aquellas regiones, sino con el deterioro de esa norma debido al contacto entre dos sociedades, la urbana y la tribal. En una tribu realmente endogámica la mujer, por su condición de "prima", es objeto de respeto y de ternura; en cambio, en una sociedad "destribilizada", deja de ser una "prima", mas no por ello es considerada ni respetada como ser humano, como individuo.

Un análisis de la etnología a través de la historia nos muestra las deformaciones que entraña la confrontación entre las diferentes realidades sociales, confrontación que provoca a veces reacciones de defensa por parte de los pueblos sometidos a la "hegemonía" de otras culturas y les incita a buscar en el pasado una identidad cultural "no contaminada".

Las sociedades mediterráneas no son, por naturaleza, sociedades modernas en el sentido individualista e igualitario, es decir liberal, del término. Si la ideología liberal establece la sociedad occidental a través del espacio "público" (expresión de las relaciones sociales) y también a través del espacio "privado" (expresión política de las relaciones entre los sexos), su intrusión en las sociedades mediterráneas no sólo encuentra una fuerte resistencia en las cuestiones pertenecientes al ámbito de lo "privado" sino que crea también una dualidad en la realidad social. Sirva de ejemplo el caso de Italia, país mediterráneo donde esas dos influencias se cruzan y coexisten creando una dicotomía incluso geográfica entre el norte y el sur, y donde gana cada vez más terreno la influencia "nórdica".

En efecto, el movimiento femenino italiano ha creado un conjunto de valores nuevos que sustentan un espacio cultural distinto, ya se trate de las relaciones entre hombres y mujeres en términos de igualdad en el trabajo, en la participación política y en el seno de la pareja, ya se refieran a la identidad propia de la mujer y a su derecho a la autodeterminación en lo tocante a su sexualidad y a su maternidad, todo lo cual contribuye a crear una noción de comunidad femenina sin la cual no podría concebirse ese nuevo proyecto cultural.

Suponer, a la manera de ciertos analistas "evolucionistas", que la situación de la mujer en el Mediterráneo es un caso aparte,

Retrato de una mujer contemporánea de Lalla Jenatha, verdadera reina de Marruecos que ejerció el poder durante el gobierno de su hijo Mulay Abdalah (1729-1757)

"Es a la luz de la historia, del pasado, como puede juzgarse si el hecho ocasional de que algunas mujeres hayan logrado infiltrarse en la esfera de la política constituye una ruptura, si tiene un alcance decisivo (precisamente porque es simbólico en una sociedad donde la esencia del poder es masculina) o si, por el contrario, representa cierta continuidad de la herencia del pasado".

Fatima Mernisi (Marruecos)

Foto © G. Host "Nachrichten von Marokko und Fes", Copenhague



fuera de las corrientes emancipadoras, y que está llamada a atravesar las mismas etapas que las sociedades liberales a medida que las sociedades mediterráneas renuncien a su herencia cultural, sería simplista y supondría ignorar las tensiones que provoca la coexistencia de fenómenos de emancipación similares a los de los países liberales y fenómenos culturales más específicos de la región.

El caso de Turquía es ejemplar al respecto. El estado turco, sin dejar de ser islámico y alineado más bien en la categoría de los llamados países en desarrollo, siguiendo la tradición modernista de sus élites dirigentes hizo suyo el principio de la igualdad entre los sexos, aun antes de que nadie lo reivindicara, concedió a las mujeres derechos políticos (tales como el de voto, adelantándose en ello a muchos países occidentales) y jurídicos y estableció entre los jóvenes de ambos sexos el derecho a la igualdad en materia de enseñanza (actualmente los únicos establecimientos no mixtos en Turquía son los liceos franceses).

La complejidad de la condición de la mujer mediterránea se explica pues por la herencia cultural específica, por la influencia del modelo cultural hegemónico y por la expresión de las reivindicaciones feministas. La articulación o la oposición de estos elementos entre sí imprime a las relaciones conflictivas entre los sexos —sea en la esfera religiosa, en la política o en la cultural— una configuración propia de cada país.

Así, la expresión femenina en el espacio político y religioso del Mediterráneo árabe nos lleva a preguntarnos si la herencia cultural islámica constituye o no un obstáculo para la igualdad entre los sexos. ¿Es preciso, para establecerla, “mutilar el pasado” arabe-islámico o bien “expurgarlo” para apropiarse de lo mejor que hay en él? Y, en el caso de esta segunda hipótesis, ¿no ha habido un poder político femenino que la memoria colectiva ha escamoteado?

Manifestación feminista en Milán, Italia

“La historia de los hombres es la historia de una parcialidad. Una vez que tomaron conciencia de esta realidad, las mujeres decidieron retomar la historia, la vida, los espacios y los tiempos que les estaban negados (la calle y la noche, espacio y tiempo que hasta entonces estaban prohibidos o bien consentidos sólo en condiciones muy precisas), la escritura y la palabra, rebelándose contra quienes las habían destinado a las cosas y no a las palabras”.

Gioia di Cristofaro Longo (Italia)

En Marruecos, por ejemplo, cuando las mujeres ejercen un poder directo en la historia del país, su imagen parece “deshumanizada” y entra en la categoría de lo “monstruoso” o de lo “sagrado”. En cambio, el ejercicio indirecto del poder a través del marido o del hijo parece más aceptable en la medida en que remite a la mujer a una imagen de esposa o de madre.

Con una perspectiva semiológica, el análisis de los signos corporales e indumentarios basta para advertir el control que el poder otomano ejercía en cuestiones de diferenciación sexual y étnica. Puede verse así como en una sociedad “jerárquica” y no liberal, como la otomana, ese sistema de diferenciación, que constituye la base de la diversificación social, lejos de pasar por un proceso de igualdad y de homogeneidad, como ocurre con la historia de los países “modernos”, se instituyó y reglamentó incluso en materia de vestimenta para que fuera visible en cada cuerpo su filiación sexual, religiosa o étnica.

En España la imbricación histórica entre el estado y el patriarcado, resultante del peso de la religión católica y del desarrollo tardío del capitalismo, impidió la propagación de la ideología liberal y retardó la evolución del movimiento feminista. Este se constituye particularmente a partir de 1975, tras

la muerte de Franco, pero sin una verdadera movilización social, a diferencia de otros países europeos. Esta ausencia de un feminismo “de masas” puede constituir una de las razones de la asociación de los grupos feministas con ciertos partidos políticos para llegar a implantarse en una sociedad reticente frente a los derechos de las mujeres. Tal alianza provoca dentro del movimiento enfrentamientos que conducen a debates sobre el feminismo y los partidos, la doble militancia, el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad.

Por lo que concierne a Argelia, estudiar el carácter específico del dominio que se ejerce sobre las mujeres equivale a estudiar las diversas modalidades de la “invisibilidad” femenina, es decir las diferentes formas que adopta la represión social de que son objeto las mujeres y la lucha de éstas para escapar a esa invisibilidad mediante una experiencia de autonomía en su vida privada o gracias a una práctica militante.

Cabe pues deducir que existe una situación específica de la mujer mediterránea. De Argelia a Italia hay un avance progresivo desde “lo no-dicho” hacia la acción consciente y colectiva de las mujeres. Quizás lo que no se dice es privativo de las sociedades musulmanas, mas también es verdad que “lo dicho”, la expresión autónoma femenina, sólo puede lograrse dentro de la sociedad civil. □

NILÜFER GÖLE, socióloga turca, es autora de gran número de artículos y estudios sobre la participación de las mujeres en los asuntos públicos, la discriminación de que son víctimas y las soluciones propuestas por los movimientos feministas. El artículo de estas páginas reproduce importantes fragmentos de la introducción por ella escrita a un estudio que la Unesco publicará en breve sobre la situación de la mujer en las sociedades mediterráneas en el que colaboran Fatma Usedik (Argelia), Fatima Mernisi (Marruecos), Nora Seni (Turquía), Judith Astelarra (España) y Gioia di Cristofaro Longo (Italia).

La mujer entre la tradición y el cambio

América Latina: las prioridades de una lucha

por Luisa Futoransky

AMÉRICA Latina no es una unidad, como tampoco lo son, por otra parte, ni África ni Europa. O sea que la expresión misma *América Latina* supone situarse frente a un rompecabezas cuyas piezas son muy difíciles y sutiles de armar; y decir país en nuestro continente supone tener en cuenta las vicisitudes históricas y actuales por las que atraviesa cada una de nuestras naciones. Es cierto que todavía tenemos un rasgo común: el idioma. Digo todavía, porque si bien el castellano sirve de fortísimo nexo entre los países latinoamericanos, no hace falta tener un ojo avizor para advertir que asistimos a un proceso

muy acelerado de diferenciación, muy similar al que separó al latín de las lenguas romances. En cuanto al resto, los países que abarca América Latina han desarrollado realidades muy distintas basadas en la disparidad geográfica, el clima, la procedencia de su inmigración y sus circunstancias políticas y culturales netamente singulares.

Por tanto, referirme globalmente a la situación de la *mujer latinoamericana* en este último decenio sería aportar agua al torpe molino de las generalizaciones y de los pre-conceptos. Y referirse a esa abstracción *mujer latinoamericana* en el reducido espacio

Redescubrir y difundir el folklore nacional, llevándolo incluso a otros países y otros continentes, retomar la poesía popular o crear ellas mismas —poetas o compositoras o ambas cosas a la vez— la nueva canción enraizada en la realidad social para denunciarla o para expresar una esperanza o una voluntad colectiva: tal es la característica que hermana a muchas de las mejores cantantes latinoamericanas contemporáneas, como si de común acuerdo hubieran decidido, al mismo tiempo que renovar la música popular del continente, convertirse en testigos de su tiempo y en portavoces de los pueblos a los que pertenecen. Presentamos en estas páginas a siete de tales intérpretes y, como pie de foto, una estrofa de alguna de sus canciones más notables. (El nombre entre paréntesis es el del autor de la letra; la ausencia de éste indica que letra y música son de la intérprete).

Violeta Parra (Chile)

Porque los pobres no tienen
a donde volver la vista
la vuelven hacia los cielos
con la esperanza infinita
de encontrar lo que su hermano
en este mundo le quita (...)
("Porque los pobres no tienen")



Foto © Derechos reservados

Foto Lucero © Derechos reservados

de estas páginas sería, más que pretencioso, imposible. Mi tiempo de reflexión será mejor utilizado si consigo proporcionar algunas pistas y señales a quienes se interesen por el tema.

Por más esfuerzo que haga no logro poner cara, manos, pies ni traje alguno a ese muñeco para armar que lleva el rótulo de *mujer latinoamericana*. En las vitrinas de las viejas tiendas pueblerinas, los días de carnaval, todo era más fácil: "Madame Pompadour", peluca rubia, dos lunares en las mejillas, gran armazón almidonado a los costados; "Manola", falda de algodón a lunares rojos y blancos con repetidos volados, cintura baja a la altura de la cadera muy ajustada, zapatos que permitan taconear y un par de claveles en el pelo; "Dama antigua", peinetón, mantilla por la que asoman ricitos engominados, falda larga sobre amplio miriñaque y abanico (siempre abierto); la sombrilla era optativa. Muy pronto la vida se encargó de demostrarnos que nunca más encontraríamos certezas tan rotundas para conocer a la gente como los trajes

de carnaval nos habían hecho creer un par de días al año.

Esta manera de refugiarme en la infancia para clarificar mi presente tiene como asidero este tratar de ver el aquí y ahora de la mujer latinoamericana y darme de bruces en cada encrucijada con un fantasma inasible, una graciosa enmascarada.

Porque ¿quién es esa campesina de Oruro o yunga boliviana que podría deslizarse en las imágenes de un reportaje gráfico sobre el Tibet o Birmania sin que casi nadie lo advirtiera? ¿Qué vincula a esa dama colombiana con la joven empleada de banco mexicana, la obrera textil argentina o la brasileña vendedora de dulces de Bahía?

Esta pista podría conducirnos a un dédalo de teorías cuyo amplio espectro incluiría desde las antropológicas que estudian las migraciones que pasaron por el estrecho de Behring hasta las de la psicología social que sopesan las consecuencias de la esclavitud en la población negra de las riberas del Atlántico.

De ahí que me permitiré enfocar modestamente el espacio femenino desde una óptica mucho más reciente. Así, no puede pasarse por alto que los veinte últimos años han sido sumamente duros en la historia política del continente, con la aparición de gobiernos autoritarios y represivos. Y la amplitud o la restricción de la democracia ha estado estrechamente relacionada con la movilización de las mujeres, puesto que es indiscutible su ligazón con las transformaciones operadas en el marco laboral y la estructura familiar.

Cabe señalar que en el momento en que se redactan estas notas por lo menos tres de aquellos países han reabierto una vía democrática de gobierno, lo que permite aventurar que la lucha emprendida por la mujer en materia de reivindicaciones habrá de centrarse en temas más específicos de la condición femenina superando así las situaciones límites que el entorno la hizo atravesar.

Cito el caso de las Madres de la Plaza de Mayo, de Buenos Aires, simplemente como ejemplo. Con el gobierno militar empieza ▶



Soledad Bravo (Venezuela)

Pajarillo verde cómo quieres que no lllore,
pajarillo verde cómo no voy a llorar,
ay ay ay ay si una vida tengo,
pajarillo verde y me la quieren quitar (...)
ay ay ay ay si los grillos que me quitan,
pajarillo verde me los vuelven a pegar.

(*"Pajarillo verde"*)
Folklore venezolano)



Amparo Ochoa (México)

Se nos quedó el maleficio de brindar al extranjero
nuestra fe, nuestra cultura,
nuestro pan, nuestro dinero.
Hoy le seguimos cambiando
oro por cuentas de vidrio
y damos nuestra riqueza
por sus espejos con brillo (...)
y les abrimos la casa
y los llamamos amigos
pero si llega cansado
un indio de andar la Sierra,
lo humillamos y lo vemos
como extraño por su tierra.

(*"La maldición de Malinche"*)
Gabino Palomares - México)

Foto © Derechos reservados

Mercedes Sosa (Argentina)

Cuantas veces me borraron
tantas desaparecí,
a mi propio entierro fui
sola y llorando,
hice un nudo en el pañuelo
pero me olvidé después
que no era la única vez
y seguí cantando...

*("Como la cigarra"
Maria Elena Walsh - Argentina)*



Foto © José Pons

Sara González (Cuba)

Qué dice usted,
que una mujer no es capaz
de construir, de analizar
y de luchar por la vida,
cuando la historia grita otra verdad (...)

("Qué dice usted")

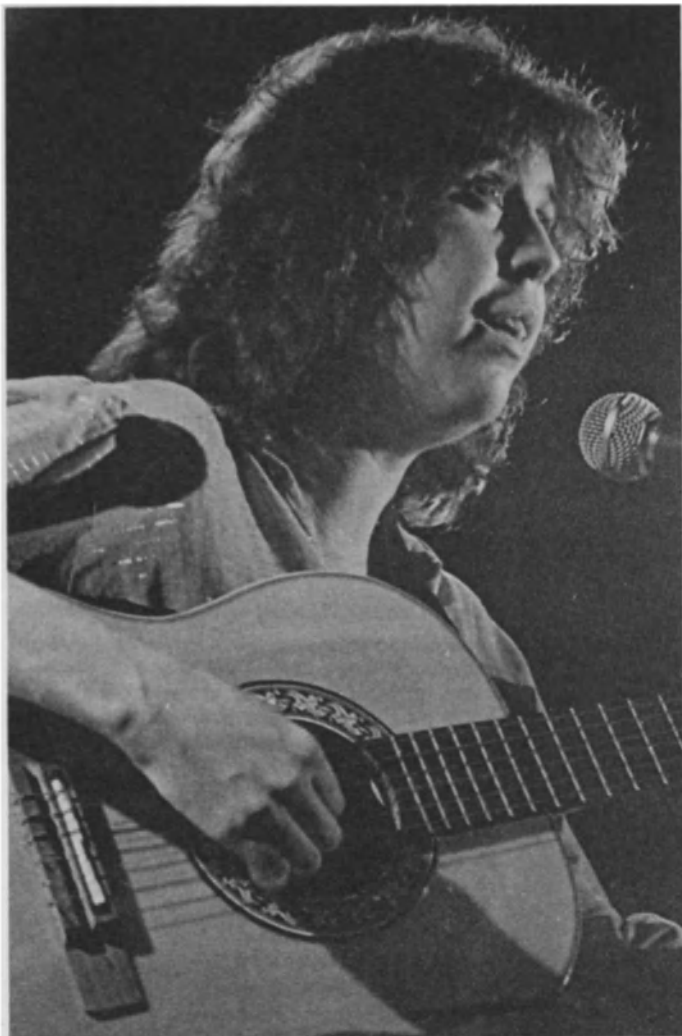


Foto © Sonia



Foto © Derechos reservados

Maria Bethânia (Brasil)

Quiero lanzar un grito inhumano
que es una manera de ser escuchado (...)
Padre, aparte de mí este cáliz,
Padre, aparte de mí este cáliz,
Padre, aparte de mí este cáliz
de un vino tinto de sangre (...)

("Cáliz")

Chico Buarque - Brasil)



Tania Libertad (Perú)

Tenía paso ligero,
el corazón acerado
y decía el mensajero:
El pueblo ya ha despertado (...)
("Pescador de luz"
V. Merino - Perú)

Foto © Jorge Esquivoz

► en la Argentina, en marzo de 1976, un período de profunda crisis económica, desempleo y represión. En 1977 algunas madres de desaparecidos comenzaron a reunirse regularmente en los alrededores de la Casa de Gobierno, en la Plaza de Mayo. Solicitaron audiencias a las autoridades que sistemáticamente se las negaron. Poco a poco se fueron sumando a esos primeros grupos unas dos mil mujeres. Se intentó silenciarlas empleando múltiples sistemas de presión, lo que las condujo a nuevas formas de protesta: manifestaciones "relámpago", reuniones en algunas iglesias, etc. En 1979 se fundó la Asociación de Madres de la Plaza de Mayo que agrupa a mujeres de todo el país, organismo que llevó también a cabo investigaciones sobre la suerte corrida por centenares de niños desaparecidos, hijos de desaparecidos, sea porque se les hizo seguir la suerte de sus padres o por haber nacido durante el confinamiento de la madre.

Tal asociación de mujeres jamás se ocupó de alguno de los temas planteados por el feminismo sino que legitimó su discurso y su protesta a partir de actitudes tradicionales de la mujer. Si bien su procedencia social era diversa, el agrupamiento se logró a través de ese algo esencial que las unía; frente a los extremos de la vida y de la muerte, toda cuestión ajena podía ser dejada para más adelante. Sólo quedaba ante una profunda herida social mostrar un frente unido: el de la solidaridad.

De ahí que sea delicado, e incluso erróneo, emplear paralelismo alguno entre las reivindicaciones de las mujeres latinoamericanas y las de las feministas europeas en general.

Brasil constituye otro ejemplo. A partir de 1972, siguiendo el modelo de los Clubes de Madres que se originaron en la periferia de São Paulo, las amas de casa brasileñas emprendieron una lucha ejemplar para obtener mejores condiciones de vida, particularmente el establecimiento de guarderías, dispensarios y escuelas y el mejoramiento de los transportes. Surgieron entonces las Asociaciones de Amas de Casa y de Clubes de Madres, apoyadas en parte por algunos sectores de la Iglesia católica. A partir de 1978 su objetivo principal fue luchar contra el alza del costo de la vida. No hay duda de que, históricamente, tal movimiento será valorado como uno de los que alcanzó mayor "arrastre" popular, ya que entre marzo y agosto de 1978 presentó al gobierno una petición firmada por 1.300.000 personas. Entre los puntos de convergencia colectiva que permitieron semejante unidad figuraban el congelamiento de precios de los productos básicos, el aumento de los salarios en una proporción mayor al del costo de la vida y el pago inmediato de una prima igual a todos los trabajadores.

Mención especial merecen también las mujeres que en este último decenio, movidas por la realidad histórica, han participado en movimientos de liberación mucho más allá de las fronteras domésticas o de los ámbitos laborales convencionales. Baste citar el ejército popular de lucha contra la dictadura de los Somoza en Nicaragua que contaba en sus filas con un 30 por ciento de mujeres.

Podría objetarse que se trata de casos extremos. Mas, aun cuando así fuera, la diferencia con otros países de América Latina es sólo una diferencia de grado. Sin embargo,

sería injusto dejar de señalar que el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer ha constituido para muchos grupos femeninos latinoamericanos un punto de partida sumamente importante y eficaz para el desarrollo posterior de sus acciones y el logro de sus proyectos. Por ello resulta difícil encontrar un denominador común en un prisma tan multifacético, porque la realidad latinoamericana es desconcertante. Por un lado, mujeres que participan en las luchas nacionales de sus pueblos; por otro, las que se esfuerzan todavía por alcanzar en algunos países reivindicaciones legales elementales, como las que se refieren al divorcio, al aborto o a las violencias sexuales. De todos modos, cualquiera que sea nuestra posición política, la situación parece resumirse en las siguientes palabras de Nora Astorga, Viceministro de Asuntos Exteriores de Nicaragua, abogada y madre de cinco niños: "Nunca he hecho feminismo en la forma en que se plantea en los países industrializados. Para nosotros la lucha tiene otras características. Cuando el ser humano está explotado, oprimido, nosotros tenemos que liberar primero a la sociedad para liberar a la mujer."

Siguiendo la norma de que para esclarecer los puntos de vista conviene establecer un sano equilibrio entre lo general y lo particular, retorno a algunas evocaciones personales de mi infancia y juventud, que quizás sean útiles para medir los logros alcanzados. Por ejemplo, los cambios que se han producido en la esfera de la educación, entre mi generación, de hace veinte años, que desconocía la escolaridad mixta, y la de las jóvenes de hoy, son asombrosos. Nuestro ámbito, cuando niñas, eran las clases de trabajo manual, piano y solfeo; cuando adolescentes, corte y confección; y cuando jovencitas, los títulos de maestra o de perito mercantil. Las puertas de la universidad eran muy estrechas y todavía existían los profesores que "no querían ver faldas en sus clases".

La educación sexual con que nos pertrechaban para llegar a instituciones como el matrimonio y la maternidad no pasaba de un corte transversal del cuerpo humano, aprendido discretamente en una lámina de una lección de anatomía.

Continúa todavía, arduo y muchas veces descorazonador, el combate por la conquista de una identidad. Para algunas puede ser, por ejemplo, la lucha encarnizada contra una simple partícula: *de*. No querer ser más la alumna *de*, la mujer/la viuda/la amante/la ex mujer/la compañera *de*...

El frente no es unívoco. Las reivindicaciones son diversas y acordes con las realidades singulares, pero cada pequeño paso adelante ha sido dado a costa de mucho esfuerzo y desgarramiento. Más también hubo y habrá, sin duda, periodos de alegría y plenitud.

Estoy segura de que si dentro de veinte años tengo la fortuna vital de poder reflexionar sobre los logros de la enigmática *mujer latinoamericana*, la cuenta positiva será asombrosa. Yo, por lo menos, estoy dispuesta a dar lo mejor de mí para lograrlo hasta entonces... y poder contarlo. □

LUISA FUTORANSKY, escritora argentina, ha publicado, entre otros libros de poesía, *Babel Babel*, *Lo regado por lo seco*, *El diván de la puerta derecha* y *Partir digo*, este último y su novela *Cuentos chinos traducidos al francés*.

Africa del Sur: la opresión del apartheid

EN la República Sudafricana la categoría de la población a la que en mayor grado afecta el sistema del apartheid es la de las mujeres. En efecto, la opresión que tienen que soportar es triple: como mujeres, como "raza" y como clase.

Debemos comenzar por señalar que el apartheid ha reforzado el esclavizamiento de las mujeres apoyándose en los principios de la sociedad patriarcal. Así, se les ha sustraído cierto número de derechos que poseían en las sociedades precoloniales, comenzando por el derecho al trabajo, que para ellas consistía en la recogida de frutos silvestres y en los trabajos agrícolas. En determinadas regiones las autoridades blancas han legalizado incluso una poligamia antes inexistente. En otras, han vuelto a introducir los castigos corporales.

Con ello, el apartheid lleva hasta el paroxismo la división capitalista del trabajo entre hombre y mujer: las personas productivas, es decir los hombres, son utilizadas por la economía blanca; las improductivas, es decir las mujeres, quedan relegadas a los Bantustanes (estados reservados a los negros), quedándoles como único derecho el de reproducir la mano de obra africana.

Cuando digo "relegadas", utilizo la palabra deliberadamente; en efecto, las mujeres no tienen derecho a salir de los Bantustanes puesto que se les prohíbe la residencia en las zonas blancas. Si penetran en ellas, pueden ser condenadas a una pena de prisión o a una multa, y sólo pueden permanecer allí 72 horas para ver a su marido. Las autoridades blancas temen que la presencia permanente de las mujeres en las zonas

blancas dé como resultado la creación, de una población urbana negra que reclame la autorización de residencia permanente y otros derechos que actualmente se le niegan.

El apartheid es también la destrucción sistemática de la célula familiar, base en la que se apoyan las sociedades capitalistas clásicas. En la República Sudafricana, que en modo alguno es una sociedad como las demás, se hace todo lo posible para impedir que los negros vivan una vida familiar normal.

Así pues, los blancos consideran a las mujeres negras como "apéndices superfluos". La mitad de la población femenina vive en las reservas negras en compañía de los demás "indeseables" de la sociedad de apartheid: los niños, los enfermos, los viejos y los impedidos, a los que deben añadirse aquellas personas de que esa sociedad quiere desembarazarse porque la perturban, por ejemplo los militantes sindicales y los huelguistas.

La mayoría de las mujeres reciben para vivir una parte del ya miserable salario de su marido, que se ha ido a trabajar en las zonas blancas. Debe señalarse que los trabajadores negros, considerados como solteros, están sistemáticamente mal pagados, ya que, según la lógica del sistema, los Bantustanes asumen el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo.

República Sudafricana: el éxodo de la ciudad en la región de Pretoria.

Pero son muchas las mujeres que no reciben nada y que terminan incluso por no tener la menor noticia de su marido, al cual le cabe por lo menos la posibilidad de rehacer su vida con otra mujer de la ciudad. En los Bantustanes las mujeres tienen pues que encargarse solas de la educación de los niños. La mortalidad infantil es en ellos una de las más altas del mundo (no existe prácticamente ningún hospital). Casi uno de cada dos niños muere antes de los 5 años, principalmente de malnutrición.

Para poder subsistir esas mujeres cultivan su pequeña parcela de tierra o van a trabajar a las explotaciones agrícolas blancas por los salarios más bajos de la República Sudafricana. También trabajan como enfermeras o maestras.

Tomemos el ejemplo de las enfermeras; en 1974, una enfermera negra ganaba las dos terceras partes del salario de una enfermera blanca. Por su parte, las maestras negras ganan 10% menos que sus colegas masculinos. Su formación es muy insuficiente; en 1979, de un total de 70.200 maestras africanas, sólo 240 poseían título.

Para escapar de esta vida de miseria y de soledad, hay mujeres que, pese a las prohibiciones, se instalan en los guetos próximos a las ciudades blancas. Las africanas saben que, al instalarse en las ciudades, el riesgo para ellas es grande: ni más ni menos que la deportación arbitraria. La gran mayoría de los tres millones de africanos que han sido expulsados por la fuerza de las zonas urbanas son mujeres.

Si se instalan en las zonas blancas, es para vivir con su marido o intentar encontrarlo





Foto © International Defense and Aid Fund for Southern Africa, Londres

allí adonde ha ido para buscar trabajo. Algunos de los guetos donde se instalan, como Crossroad donde viven 20.000 personas, siguen existiendo gracias a la lucha de las mujeres. Hombres y mujeres viven allí juntos, pero ello no es siempre factible. Se hace todo lo posible para separarlos. Los blancos han construido gran número de hogares para solteros donde en realidad viven personas casadas y con hijos. Pero las mujeres que en ellos habitan no pueden tener consigo a sus hijos que son devueltos a las reservas.

Por lo que atañe al trabajo, las mujeres tienen pocas soluciones, dado que la mayoría no han recibido educación ni formación profesional alguna. Hacia mediados del decenio de los 70 no había ninguna africana que fuera juez, abogado, magistrado, ingeniero, arquitecto, veterinario, químico o farmacéutico.

La única posibilidad que les queda es trabajar en las casas de los blancos como sirvientas. Las condiciones de trabajo de una sirvienta en la República Sudafricana son las de una cuasi-esclavitud. La media de trabajo es de 60 horas por semana. Algunas

República Sudafricana: una familia desahuciada en virtud de la ley sobre zonas reservadas a los grupos raciales.

llegan incluso a las 80 horas semanales. La tercera parte de esas mujeres trabajan siete días a la semana, por un salario de miseria.

Para colmo, viven en casetas o chozas miserables al fondo del jardín del amo en donde les está estrictamente prohibido vivir con el marido y los hijos. Antes podían tener con ellas a sus hijos hasta los 3 o 4 años, pero hoy les está totalmente prohibido. Situación particularmente cruel para unas mujeres que se pasan el día cuidando de los hijos de los blancos sin poder ocuparse de los suyos propios.

Añadamos que no existe legislación alguna que las proteja y que no tienen derecho a inscribirse en un sindicato.

Las mujeres trabajan también en la industria textil, la alimentación, la confección y las conservas donde no tienen horarios fijos, protección social ni salario mínimo

“El problema del mejoramiento de la situación de las mujeres en Africa sigue indisolublemente unido al de la pobreza y no puede resolverse sin que nos ocupemos primero de éste (...). Un ser humano no camina muy rápido ni puede ir muy lejos con una sola pierna. ¿Cómo esperar entonces que la mitad de los habitantes de una nación sea capaz de asegurar su desarrollo? Sin embargo, en la práctica, cuando se trata de debatir las cuestiones relativas a los proyectos de desarrollo o de adoptar decisiones concernientes a los medios de aplicarlos, generalmente se deja de lado a las mujeres...”

Julius Nyerere
Presidente de la República Unida de Tanzania

garantizado. El sexismo se erige a veces en ley, como en la industria textil donde un decreto legaliza una diferencia de salario del 20% entre hombres y mujeres. Ocorre también que a las mujeres encinta se las despida inmediatamente y que incluso se las devuelva a veces a los Bantustanes. Como promedio, las africanas ganan menos de la mitad que sus compañeros y sólo el 20% del salario de los blancos.

Y es justamente porque sufren el apartheid en su vida cotidiana y en su carne por lo que se han batido desde muy pronto contra el sistema.

Su papel es en este punto sobremano importante. Muy pronto supieron organizarse. Su primer combate (en 1913) fue contra los pases: fue uno de los momentos álgidos de la lucha de las mujeres, que se señaló por la creación de sus primeras organizaciones. Lo que se jugaba en esa lucha era de decisiva importancia; en efecto, las mujeres sabían que la obligación de llevar consigo un pase especial significaba la prohibición de vivir con su marido en las zonas blancas y de obtener un empleo en ellas o su devolución a las reservas. Durante años las africanas se negaron a llevar el pase: lo quemaron públicamente, organizaron manifestaciones, etc. Por centenares fueron apaleadas por la policía y encarceladas.

El movimiento alcanzó su punto culminante el 9 de agosto de 1956. Ese día, se reunieron en Pretoria 20.000 mujeres de todas las razas y de todas las regiones del país, pese a las amenazas y a las dificultades de transporte. Con ellas llevaban más de 100.000 peticiones.

A despecho de tan formidable movilización, tuvieron que someterse a las exigencias del gobierno. En efecto, este decretó que el pase era obligatorio para obtener un empleo, acudir a un hospital, cobrar una pensión o inscribir el nacimiento de un niño. El 1° de febrero de 1963 entraba definitivamente en vigor la ley, pero el gobierno había necesitado 50 años para imponerla. □

CAROLINE FLEPP, periodista francesa, es responsable del Movimiento Antiapartheid en Francia. Se reproduce en estas páginas el texto de una intervención suya en un acto celebrado el 8 de marzo pasado, con ocasión del Día Internacional de la Mujer y por invitación de la Asociación Internacional del Personal de la Unesco.



Compositor de genio, Juan Sebastián Bach fue también un organista extraordinario. Sus obras para órgano, junto con las cantatas, ocupan un lugar preponderante en el conjunto de su producción musical, directamente determinada por los cargos que desempeñó: organista, Kappellmeister y Kantor. De 1703 a 1707 Bach fue organista de la "Neue Kirche" (la Nueva Iglesia, rebautizada en 1935 "Bachkirche" o Iglesia de Bach) de la ciudad de Arnstadt, en Turingia, a unos cuarenta kilómetros de Weimar. Fue en

aquella época cuando se familiarizó con la obra del gran compositor alemán Dietrich Buxtehude (1637-1707), experiencia decisiva en la formación musical de Bach quien compuso entonces su primera cantata y posiblemente también sus primeras obras para órgano. En este grabado alemán del siglo XVIII aparece el gran músico tocando el órgano de la Neue Kirche de Arnstadt, del que prácticamente sólo queda la consola que se conserva en el pequeño museo Bach de esa ciudad de la República Democrática Alemana.

Juan Sebastián Bach o la geometría de la música

por Alberto Basso

EL tercer centenario del nacimiento de Juan Sebastián Bach no debe tomar desprevenido al público. Porque, en efecto, las obras del *Kantor maximus*, del músico que más que ningún otro dejó huellas indelebiles en la vida musical de su época (la que solemos llamar del barroco), son más que conocidas y representan un constante punto de referencia y de atracción en la actividad concertística y en la edición discográfica de nuestros días.

En el curso de su vida laboriosa Juan Sebastián Bach recorrió todo el camino que desde el más sencillo papel de "músico de cámara" conduce al de Director de Música Sacra de Leipzig (una ciudad que por entonces contaba apenas 30.000 habitantes), pasando por los puestos intermedios de organista, de *Konzertmeister* (director de un *collegium musicum* de corte), de *Kapellmeister* (director de una capilla) y de *Kantor* (responsable de la educación musical en una escuela y compositor oficial de la ciudad).

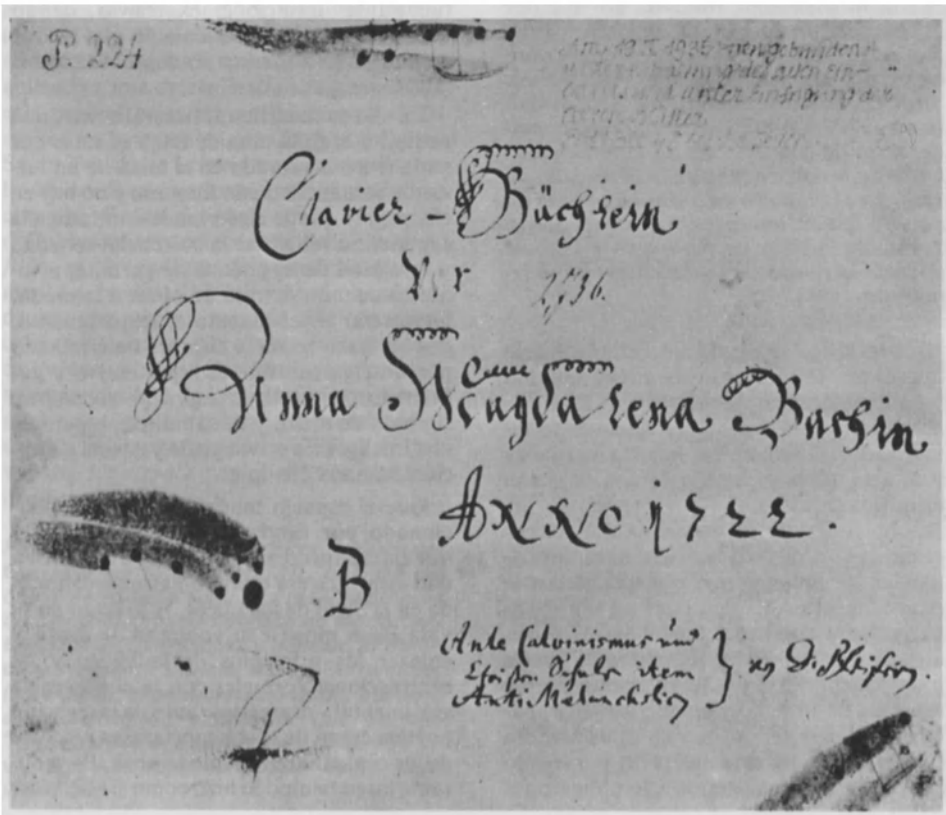
Y, sin embargo, de ese recorrido apenas han quedado huellas. Intérprete magistral de las imágenes que dieron su grandeza al barroco desde el Renacimiento, cultivador pertinaz del pasado y escéptico antimodernista, Bach tuvo la fortuna (o, desde otro punto de vista, la mala fortuna) de lanzar un mensaje, suspendido entre memoria y profecía, que sólo supieron leer unos cuantos, un grupo de fieles secuaces que se formaron en su escuela.

Esta comunidad de adeptos, que siguió las enseñanzas de una mente preparada para toda objeción o impugnación, se dispersó después en grupitos silenciosos que fueron avanzando secretamente por los territorios frecuentados por los músicos de la segunda mitad del siglo XVIII, llevando consigo no sólo los testimonios de un supremo magisterio sino también el patrimonio musical dejado por el *Kantor*. En efecto, por conducto de esos secuaces, de esos discípulos y apóstoles, se confirmó uno de los principios fundamentales por los que se rige la música de Bach: el de llevar en sí una extraordinaria, vigorosa carga instructiva y exhortativa. Dicho de otro modo, se trata de una música que se abre al mundo en torno y le dicta normas de comportamiento, le presenta *exempla*, le sugiere ejercicios, aplicaciones y proyectos.

Aparecidas en un mundo que resultaba fascinante por el choque entre racionalismo e irracionalismo, entre ciencia y gracia, entre exégesis histórica y fe, las obras de Bach no alcanzaron la debida consideración entre sus contemporáneos. Por una de esas contradicciones que vuelven incierta y aleatoria la interpretación de la historia, el hijo más glorioso de la época que solemos llamar del barroco tardío y su indiscutible adalid musical no figura en los anales de esa época en el puesto que le corresponde, puede incluso decirse que casi no aparece en ellos. La indiferencia frente a su arte fue general, porque general y provocativa fue la indiferencia de

Bach frente a las nuevas corrientes. De ahí que la sociedad de su tiempo no se preocupara por transmitir a las generaciones futuras los documentos de una vida dedicada entera e incondicionalmente al servicio del arte. Resultado: la biografía está llena de lagunas, las fuentes de la época son escasas, inciertas por no decir evanescentes las noticias sobre la situación económica del músico, borrosos los datos sobre la psicología del personaje, vanas las tentativas de definir de una vez para siempre la cronología de numerosas obras, especialmente las de música instrumental, imposible calcular las composiciones perdidas, muy modesta la contribución que nos aporta el menguado epistolario (una treintena de cartas), insignificante la importancia comercial de las obras, que en vida del autor no traspasaron prácticamente nunca los límites de Turingia y de Sajonia, escasos y ciertamente nada entusiastas los testimonios críticos (en 1737 un alumno suyo, Johann Adolph Scheibe, le acusará de ser un músico fuera del tiempo).

Olvidada por quienes vivieron en contacto directo con el *Kantor*, extraña casi para sus mismos hijos que la consideraban "cosa de museo", desconocida para los cultivadores de la música de las generaciones inmediatas, la música de Bach no existía "oficialmente": las cortes y las iglesias para las que se había creado ignoraban su existencia y su validez artística. Este silencio anormal pero en cierto modo justificado por las cir-



En 1720 fallecía María Bárbara Bach, prima del gran compositor alemán con quien contrajo matrimonio en 1707 y de quien tuvo siete hijos, dos de ellos músicos: Wilhelm Friedmann (1710-1784) y Carl Philipp Emanuel (1714-1788). En 1721 Bach se casó con Anna Magdalena Wülcken (o Wilcken), cantante de la corte del príncipe Leopoldo de Anhalt-Cöthen (de la que el gran músico era entonces Kappelmeister), en el minúsculo principado de Köthen, cerca de Halle (actual República Democrática Alemana). A su vez, Anna Magdalena dio a luz trece hijos, dos de los cuales llegaron a ser músicos: J. Christoph Friedrich (1732-1795) y Johann Christian (1735-1782). Pese a sus tareas de ama de casa Anna Magdalena jamás dejó de ayudar a su marido copiando numerosas partituras, cantando para él, participando en los ensayos de música y recibiendo a las visitas. Bach le dedicó varias obras, entre ellas el Pequeño libro de clave o Clavierbüchlein (cuya anteportada se reproduce a la izquierda), iniciado a comienzos de 1722 y que contiene las cinco primeras Suites francesas.



Fotos © Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz-Graudon, París

► circunstancias históricas comenzó a romperse hacia fines del siglo, cuando algunos teóricos se dedicaron a citar fragmentos dispersos de las obras de Bach, en apoyo de ciertas soluciones técnicas, y cuando algunos melómanos patrocinaron tímidas y esporádicas ejecuciones privadas de las obras instrumentales. Fue el musicólogo y compositor alemán Johann Nikolaus Forkel el primero que, en 1802, abordó el problema de la vida y el arte de Juan Sebastián; se iniciaba así la “Bach-Renaissance” e inmediatamente algunos editores se dedicaban a lanzar al mercado algunas de sus obras.

En 1829 Félix Mendelsohn, entonces de veinte años, presentaba en Berlín, en una edición refundida y a una distancia de 120 años de su primera ejecución conocida, la *Pasión según San Mateo*, abriendo con ello definitivamente lo que podemos llamar el “proceso de Bach”. Paradójicamente, se ha señalado que el “descubrimiento” del músico de Leipzig fue sobre todo resultado de la crisis que el luteranismo atravesaba a caballo entre dos siglos; en efecto, el impulso decisivo hacia la “rehabilitación” vino de aquellos que, en su intento de revigorizar el movimiento religioso, sacaron de nuevo a la luz el gran tesoro de los corales, sangre de la nación alemana; y una vez redescubierto y estudiado el repertorio musical luterano, era lógico que la atención se fijara en Bach. Inmediatamente se produjo una reacción en cadena; en 1850 se creó una “sociedad Bach” que al año siguiente iniciaba la publicación de las *opera omnia* del maestro; en 1865 apareció el importante estudio de Bitter, seguido unos años después (1873 y 1880) por los dos monumentales volúmenes del también musicólogo alemán Philipp Spitta. Singular contradicción, la historia que antes había renegado de Bach ahora parecía encontrar en él el vértice de su propio decurso: en Bach culminaba una época, con Bach se iniciaba otra.

Y, en efecto, Bach no perdió nunca de

En 1723 Bach es nombrado Kantor de Leipzig, importante centro económico y cultural de Alemania, y director musical de las iglesias de la ciudad. A más de la organización de los programas de música sagrada se le encomienda la enseñanza de música y de latín en la escuela de Santo Tomás, edificio contiguo a la iglesia del mismo nombre, donde habita con su numerosa familia. Durante todo ese periodo Bach escribe en gran parte música religiosa, particularmente sus admirables ciclos de cantatas. Pero su actividad no se detiene ahí. De 1729 a 1740 dirige el Collegium Musicum, una de las primeras instituciones que ofrecían conciertos públicos en Alemania, fundado en 1702 por el compositor alemán Georg Philipp Telemann (1681-1767), donde Bach da un concierto por semana. Viaja fuera de Leipzig, ofrece conciertos, inaugura órganos, visita a sus hijos y escribe un número considerable de obras “de circunstancias” hasta su muerte acaecida el 28 de julio de 1750. En el grabado de arriba, que data de aquella época, aparece la iglesia de Santo Tomás de Leipzig, pero no se ve la escuela situada al fondo de la callejuela de la izquierda.

vista la historia. Sentía un extraordinario interés por las obras de los otros, antiguas o contemporáneas; se acercaba a ellas con acendrado pudor pero con talante de investigador; el estudio fue la meta de su vida y su arte fue la expresión de una vocación científica constante. Ciertamente, de ese estudio se derivó su propensión al eclecticismo, a la síntesis histórica. Conceptos como los de investigación y experimento le eran congénitos. Es significativo, por ejemplo, que gran parte de su producción instrumental sea al mismo tiempo obra de poesía y de ciencia. Si se tienen en cuenta ciertos aspectos de su temperamento artístico, parecería lógico pensar que su intención era consagrarse a un arte abstracto y que sólo las circunstancias exteriores le obligaron a

hacer una música “regular”; en realidad, la situación musical concreta, real, no escapaba jamás a su atención, presto como estaba siempre a aprovechar las ocasiones para manifestar la novedad de su pensamiento y transmitir una conquista técnica.

Desde este punto de vista Bach no hacía distinción entre obra sacra y obra profana, entre música vocal y música instrumental, entre teoría y praxis. Los medios, los estilos, los materiales, las situaciones, en una palabra los instrumentos de trabajo, son los mismos (¡y cuántas veces utilizó el maestro páginas ya concebidas con otro destino!), pero después los transforma a impulsos de fulgurantes intuiciones expresivas, dando vida y concreción poética a lo que parece concebido en abstracto o adaptable a todos los usos.

En ello se manifiesta, naturalmente, una actitud moral; la obra de Bach es antes que nada fruto madurado en el alma de un ferviente secuaz del credo luterano y no hay en ella página que de algún modo contradiga la experiencia religiosa: la sustancial seriedad y severidad de su poética no permite, ni siquiera cuando se trata de obras a la moda, interpretar diversamente el texto musical, que en Bach se halla siempre determinado por un riguroso interés especulativo y gobernado por un tenaz *esprit de géométrie*, símbolo de orden y de sabiduría, espejo de una inteligencia privilegiada y de una condición humana ejemplar.

Que el espacio musical estuviese condicionado por fundamentos matemáticos y que el trabajo creador semejase a una actividad científica era opinión bastante difundida en el Siglo de las Luces. A lo largo de su vida Bach mostró su voluntad de medir y enlazar los principios de la lógica y las abstracciones formales con la consistencia sentimental y dramática tanto de la creación poética como de las circunstancias respecto de las cuales había nacido la obra. Pero durante largo tiempo lo hizo como si obedeciese

ra a un instinto, a una atracción irresistible, en algún caso tal vez inconscientemente, impulsado por un *modus operandi* que era propio de su época. Sin embargo, con el transcurso de los años el método se fue afinando y el análisis en profundidad de la "composición" movilizó energías especulativas y esfuerzos teóricos que, en el momento de su aplicación, atravesarían las fronteras mismas de los hábitos musicales hasta entonces vigentes. Así, poco a poco, Bach fue alcanzando lo que iba a ser la meta suprema de su vida: perfecta disciplina interior, autocontrol de la fantasía, humillación del instinto. Al mismo tiempo, el gran músico demostraba recorrer en cierto modo hacia atrás el camino de la historia musical y abrevarse en las fuentes puras de la polifonía, proponiéndose casi un "retorno a lo antiguo" que, por su carácter genuino y su individualidad, no contaminó ni mínimamente el proceso de la realidad musical contemporánea y permaneció único y aislado, como un *monumentum*, un arcano recuerdo del pasado, un reducto inexpugnable de la memoria.

El acercamiento a la "nueva música" fue gradual, pero en el último decenio de la vida de Bach la situación se volvió candente. El principio constructivo señalado para la operación de renovación del lenguaje musical y de sus significados es el de la variación, entendida sin embargo en un sentido diferente del que se impuso en las épocas sucesivas con la variación primero ornamental y después característica. La ordenación de la materia se produce partiendo de un tema, de un *arbor* (un tronco) que después se despliega en una serie de derivaciones y ramificaciones de acuerdo con un plan orgánico de desarrollo, pero siempre unido a ese punto de partida. Al mismo tiempo, el planteamiento arquitectónico que la composición recibe en su conjunto es también una manifestación de enciclopedismo: el músico apunta a reunir en un cuerpo único los diversos aspectos de una determinada técnica o varias posibilidades formales aparentemente incompatibles entre sí. Todas las colecciones de obras de Bach, incluidas las anteriores a su estancia en Leipzig, son auténticos testimonios de cultura enciclopédica aplicada a una determinada situación musical; pero el principio recibe nuevos desarrollos en la época en que Bach trabajó en Santo Tomás de Leipzig y especialmente en la última fase creadora. Incluso una obra como la *Misa en si menor*, que en su versión definitiva es contemporánea del *Arte de la fuga*, es el resultado de aplicar razonadamente a la doctrina musical el enciclopedismo, que obtiene su más alta consagración en las últimas obras para instrumentos de teclado enlazándolas con el común denominador del arte de la variación con el propósito tácito de alcanzar la perfección y usando de los instrumentos propios de una *scientia universalis* perfectamente satisfactoria.

Página manuscrita de la primera parte del Oratorio de Navidad (1734), una de las obras de música religiosa más populares de Bach. El Oratorio consta de cinco cantatas llenas de frescura y belleza. El médico y organista francés Albert Schweitzer (1875-1965), especialista en Bach, escribió a propósito de esta obra que en ella "transparece el hombre que cada año vivía con sus hijos la poesía de la Natividad".

La nueva ascesis, el nuevo misticismo conducen a prestar la máxima atención a los datos geométricos, al orden, a la reducción del macrocosmos y del microcosmos dentro de un sistema orgánico simétricamente dispuesto en el que se encuentran en justo equilibrio las disciplinas cabalísticas, alquímicas y matemáticas. El racionalismo se impregna de magia, de ocultismo, de hermetismo, y el acercamiento a cierto tipo de música entraña ritos de iniciación y ceremoniales propios de una sociedad secreta. Y es justamente el saber secreto el fin último de Bach, un saber que logra señorear en vísperas de su muerte. Al difícil arte de morir, el *ars moriendi* de los antiguos, Bach se prepara con gestos de purificación y ejercicios de ascetismo musical. En el último decenio su vida se había transformado hasta el punto de parecer irreconocible; quizá, al quedar ciego, el gran músico se había vuelto extraño a sí mismo. Abandonados los modos habituales, rotos los lazos con el mundo externo, porque en el fondo de su corazón ya no creía en las formas y en los estilos con tan impaciente insistencia sostenidos en los pri-

meros diez o quince años de su asociación con las instituciones de Leipzig, Bach se había retirado al monte Sión, a una sólida fortaleza, ciudadela o torre en la que el único huésped era la ciencia con sus virtudes de criatura selecta, con su luminosa y vibrante aureola de certezas adquiridas y de inesperrados desarrollos. Un nuevo apocalipsis, una revelación pues: de lo que es y de lo que ha sido, un testimonio de profecía entendida no tanto como predicción del futuro cuanto como lectura del pasado e interpretación de los signos a través de los cuales se manifiesta el pensamiento, ese pensamiento que puede también estar hecho de puros sonidos, espejos fieles de una rigurosa disciplina espiritual. □

ALBERTO BASSO, musicólogo italiano, fue de 1973 a 1979 presidente de la Sociedad Italiana de Musicología. Autor de numerosas obras entre las que destacan una historia de la música y un estudio sobre la vida y la obra de Juan Sebastián Bach (en dos volúmenes), dirige actualmente la edición del *Dizionario Enciclopedico Universale della Musica e dei Musicisti* en ocho tomos.



NIELS BOHR

por John Gribbin

NIELS Bohr, nacido en Copenhague el 7 de octubre de 1885, es uno de los científicos más eminentes de nuestro siglo. Antes de la Primera Guerra Mundial, apoyándose en la teoría de los cuantos, hizo la primera descripción detallada y coherente de la estructura y el funcionamiento del átomo, descripción que en el decenio de los 20 desarrolló para poder explicar la tabla periódica de los elementos.

Fue entonces cuando una serie de avances revolucionarios transformaron la teoría de los cuantos en la piedra angular de la física moderna, y a Bohr le correspondió el mérito de elaborar la interpretación de la física cuántica, la llamada interpretación de Copenhague, que todavía hoy sigue siendo la base para traducir las ideas cuánticas al lenguaje cotidiano. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en el Proyecto Manhattan, es decir la fabricación de la primera bomba atómica, pero en los años 50 militó en las campañas contra las armas nucleares y en 1957, para recompensar sus esfuerzos en favor de la utilización pacífica de la energía atómica, se le concedió en los Estados Unidos el primer premio Atoms para la Paz.

Bohr procedía de una familia de intelectuales. Su padre, Christian Bohr, era profesor de fisiología de la Universidad de Copenhague; Harald, su hermano menor, con el que mantuvo toda su vida una estrecha relación, era un matemático eminente; y su hijo, Aage, sucedió doblemente a su padre: dirigiendo el Instituto de Física Teórica de Copenhague y ganando el Premio Nobel de Física. Pero, en los comienzos de su carrera universitaria, Niels Bohr se mostró más concienzudo que brillante; en 1906 se dedica a medir cuidadosamente la tensión superficial del agua; después se lanza a analizar el comportamiento de los electrones en los metales, proyecto con el que se doctoraría en 1911. Sólo tras completar este trabajo y después de pasar por la Universidad de Cambridge primero y más tarde, en 1912, por la de Manchester, abordó Bohr los problemas científicos con el enfoque que le sería peculiar.

Lo propio de su genio, que iba a permitirle avanzar en la esfera de la física atómica contemporánea, consistía en la capacidad para ensamblar ideas distintas, procedentes de fuentes diversas, para construir con ellas un "modelo" imaginario del átomo, un conjunto de ecuaciones y una descripción física que se armonizaran más o menos aproximativamente con lo que las observaciones sugerían a propósito del funcionamiento de aquél. Una vez conocida en sus líneas generales la estructura atómica, Bohr podía ajustar las teorías para hacerlas casar mejor unas con otras y así enderezarse hacia la elaboración de una descripción completa. Dado lo fragmentario e incompleto de los



Niels Bohr (a la derecha) con Einstein en Bruselas, en 1930. Para Einstein, todo en el universo, desde los electrones hasta los planetas, está gobernado por leyes; de ahí que hasta el final de su vida se negara a aceptar la noción capital de la teoría cuántica según la cual no puede predecirse el movimiento exacto de un electrón aislado. "Dios —afirmó en una ocasión— es sutil pero no maligno". Y otro día: "Dios no juega a los dados". A lo que se dice que Bohr replicó: "Deje ya de decir a Dios lo que tiene que hacer".

conocimientos que entonces tenían los físicos sobre el átomo, era éste el único método eficaz en aquel segundo decenio del siglo XX.

El electrón mismo, uno de los componentes del átomo, sólo había sido descubierto en 1887; y únicamente en 1911 sugirió Ernest Rutherford, basándose en los experimentos realizados en Manchester, la existencia en cada átomo de un pequeño núcleo central provisto de todas las cargas eléctricas positivas y de la mayor parte de la masa, formando en torno a él los electrones una nube de partículas cargadas negativamente. Otros experimentos demostraron posteriormente que Rutherford tenía razón: el núcleo es cien mil veces menor que el átomo entero. Así, un núcleo de 10^{-13} cm de

diámetro está envuelto por una nube de electrones de 10^{-8} cm de diámetro. Para comprender lo que ello representa, hay que imaginar una cabeza de alfiler de un milímetro aproximadamente colocada en el centro de la cúpula de la catedral londinense de San Pablo y rodeada por una nube de polvos microscópicos dispersos a gran distancia por dicha cúpula. La cabeza de alfiler representa el núcleo y los granos de polvo los electrones. Así pues, los átomos se componen sobre todo de espacio vacío.

Pero a comienzos de 1912 la descripción de Rutherford resultaba aun discutible. Sobre todo porque, como las cargas eléctricas opuestas se atraen mutuamente, los físicos no podían explicar la razón de que todos los electrones de un átomo no cayeran inmediatamente sobre el núcleo, produciendo en el proceso un estallido de energía (radiación). En este punto llegó Bohr a Manchester, llevado por el deseo de trabajar con el grupo de Rutherford en torno al rompecabezas del átomo.

La imagen más sencilla de éste, tal como surgía de la obra de Rutherford, evocaba el sistema solar: un núcleo en el centro en lugar del Sol y una serie de electrones desplazándose en órbita alrededor de aquél en vez de planetas. Imagen excesivamente simplista pero que constituía un primer paso hacia la comprensión del átomo. A juzgar

y la imagen moderna del átomo

por lo que los científicos sabían acerca de las partículas cargadas en órbita, éstas debían irradiar energía electromagnética (luz, rayos X u ondas de radio) y seguir un recorrido en espiral hacia el interior. Había pues algo que fallaba en el modelo. Bohr resolvió el dilema deduciendo una idea completamente distinta de las investigaciones contemporáneas e introduciéndola en el modelo de Rutherford.

La idea, nacida de los trabajos de Max Planck a fines del siglo XIX, era que la radiación electromagnética (luminosa o de otro tipo) sólo puede ser emitida o absorbida por un átomo en cantidades moderadas, llamadas quanta o cuanta. La caja automática de mi banco londinense funciona más o menos de la misma manera: sólo me entrega dinero por unidades de 5 libras. Puedo pues retirar 20 o 45 libras, pero no una o 37. Bohr afirmaba que los electrones "en órbita" en torno al núcleo no seguían una espiral progresiva hacia el interior pues tal cosa implicaría una radiación continua de energía. Según la teoría de los quanta, sólo podían liberar ciertas cantidades fijas de energía, y para ello un electrón debía "saltar" instantáneamente de una "órbita" a otra —algo así como si Marte saltara de repente a la órbita de la Tierra. Existen, decía Bohr, órbitas estables, correspondientes a cantidades fijas de energía, como los travesaños en una escalera de mano. Pero no existe nada entre las órbitas y un electrón no puede moverse en espiral hacia el núcleo pues tal cosa entrañaría liberar cantidades fraccionadas de energía.

Lo que Bohr hacía no era regular. La idea de órbita pertenece plenamente a la física clásica, a las leyes de Newton. En cambio, la noción de estados de los electrones correspondientes a cantidades fijas de energía (los niveles de energía, como terminó por llamárselos) venía de la física cuántica. Un modelo que ensamblara trozos de cada teo-

Niels Bohr solía comenzar sus clases diciendo a sus estudiantes: "Deben considerar las frases que pronuncie no como aserciones sino como interrogaciones". Aquí aparece, en 1936, en el Instituto Niels Bohr de Copenhague, conversando con otros dos físicos laureados con el Nobel, Werner Heisenberg (en el centro) y Wolfgang Pauli (a la derecha).

ría no permitía ver lo que hacía moverse a los átomos... pero le ofrecía a Bohr un punto de partida para seguir avanzando en los diez años siguientes.

Esos progresos prosiguieron en Copenhague donde las autoridades fundaron un nuevo instituto para incitar a Bohr a que volviera. En 1920 fue nombrado director del establecimiento al que convirtió en un gran centro de investigaciones. Del mundo entero acudían a él los teóricos de la física para confrontar sus ideas y sondear los misterios de los quanta y de los átomos. Fue en esa época de comienzos de los años 20 cuando el científico danés realizó su máxima hazaña: elaborar una teoría del átomo que explicaba, al menos en sus líneas generales, el conjunto de la ciencia química.

Dimitri Mendeleiev había establecido su clasificación de los elementos en el decenio de 1860. Mostraba el científico ruso que esas sustancias fundamentales podían clasificarse en una tabla por orden de peso atómico creciente y de tal modo que los elementos con las mismas propiedades quedaran colocados unos debajo de los otros en las columnas de la tabla. Pero no existía una explicación de por qué unos elementos con masas atómicas muy diferentes podían tener propiedades químicas semejantes. La explicación vino cuando Bohr mejoró su teoría del átomo en los años que siguieron a la primera guerra mundial. Para Bohr, y para sus contemporáneos, estaba claro que las propiedades químicas de un átomo dependían casi exclusivamente del número de electrones que contenía. Ese número va unido al de los protones (partículas con carga positiva) del núcleo y, por consiguiente, a la masa atómica. Pero los electrones mismos son la faz visible que el átomo presenta al mundo exterior, las "asas" por medio de las cuales mantiene una interacción con los otros átomos. En tal caso ¿por qué un átomo de litio, con tres electrones, puede ser químicamente semejante al átomo de sodio —11 electrones— y de potasio —19 electrones—? Una vez más, Bohr elaboró un modelo imaginario del átomo capaz de explicar las observaciones, sin esperar a que se produjera un avance de la física teórica.

Hay que imaginar las "órbitas" de los electrones en torno al protón más como las capas de una cebolla envolviéndose unas a

otras que como órbitas de planetas en torno al Sol. Bohr decía, en efecto, que la órbita o la capa más próxima al núcleo sólo tenía cabida para dos electrones. No le preocupaba saber por qué; simplemente había elegido esta limitación para ajustarse a lo que se observaba de las propiedades químicas de los elementos. La capa siguiente, más alejada del núcleo, tenía cabida para ocho electrones.

Así, un átomo que posea, digamos, seis protones en su núcleo y que, por tanto, necesite seis electrones para permanecer eléctricamente neutro, colocará dos en su capa interna y cuatro en la segunda. Pero un átomo con 11 protones como el de sodio tiene dos en la capa interna, ocho en la segunda, que está así completa, y el último ha tenido que irse a una nueva capa, donde se halla solo. Esto es muy semejante a lo que pasa en el litio que tiene dos electrones en el nivel interno y uno solo en el nivel superior. Y el potasio también se ajusta al sistema si lo imaginamos con tres niveles completos (2, 8 y 8 electrones) y un electrón solitario en un cuarto nivel.

Lo que importa esencialmente a la química es el número de electrones en la capa exterior. Trabajando con una tras otra y con átomos cada vez más pesados, Bohr pudo explicar las relaciones entre los elementos de la tabla periódica de Mendeleiev por medio de su estructura atómica, y aunque no tenía idea de por qué una capa con ocho electrones quedaba "cerrada" a toda nueva adición, aprovechaba ese hecho para explicar cómo se combinan entre sí los átomos.

El gran científico no demostraba nada matemáticamente; sabía simplemente que ▶

Niels Bohr (izquierda) aparece sentado junto a Ernest Rutherford durante una comida campestre en 1923 en Cambridge, ciudad a la que habla ido para ser investido doctor "honoris causa" por su Universidad. En 1911 habla hecho Rutherford su principal contribución a la ciencia: la elaboración de su teoría nuclear del átomo (véase el artículo). Y fue trabajando con Rutherford en la Universidad de Manchester cuando Niels Bohr desarrolló las consecuencias teóricas del modelo nuclear del átomo, combinándolo con la teoría cuántica ideada por el físico alemán Max Planck.



Foto © Instituto Niels Bohr, Copenhague

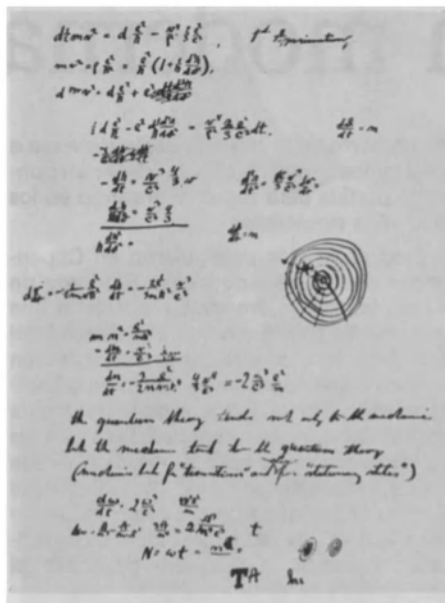


Foto © Instituto Niels Bohr, Copenhague

▶ las cosas tenían que ser así. En sus *Notas autobiográficas*, publicadas en 1949, Einstein comenta del siguiente modo la obra de Bohr y la teoría de los quanta en sus inicios: "Que esos fundamentos poco seguros y contradictorios bastaran para que un hombre como Bohr, con su instinto y su discreción, descubriera las grandes leyes de las líneas espectrales y de las coronas de electrones en los átomos al mismo tiempo que su significación para la química me parecía entonces un milagro —y me lo sigue pareciendo hoy".

En 1922 Bohr obtuvo el Premio Nobel de Física por su obra. El mismo año se descubría un nuevo elemento cuya existencia había sido prevista por su teoría atómica; se le dio el nombre de hafnio. Pero hasta 1926 y 1927 no comenzaron al fin los físicos a asentar la teoría de los quanta en una base segura, descubriendo las leyes que explicaban por qué los electrones se comportaban así y por qué su número en cada capa era limitado. Esta versión completa de la teoría cuántica introducía nociones que aun nos parecen extrañas. Ya no había que pensar en el electrón como una pequeña partícula sino más bien como algo que fuera a la vez onda y partícula. Un experimento que se conciba para encontrar una partícula mostrará efectivamente que el electrón se comporta como una partícula, pero si el experimento se realiza para medir propiedades de las ondas, nos mostrará electrones comportándose como ondas. ¿Que ocurría pues "realmente"?

Antes de 1930 los físicos disponían ciertamente de una teoría completa — un conjunto de ecuaciones coherentes — para describir los átomos, los electrones y la radiación. Lo malo es que todo ello resultaba incomprendible. Una vez más fue Bohr quien re-



Este documento, de puño y letra de Bohr, es el cálculo del ritmo de transformación del radio y de la frecuencia de un electrón desplazándose en un círculo.

Foto © Instituto Niels Bohr, Copenhague

solvió el atasco. La cosa no tenía por qué ser comprensible, decía. Lo único que conocemos directamente es el resultado de un experimento, y mientras podamos predecir cómo van a desarrollarse los experimentos, no tenemos por qué preocuparnos de lo que hacen las partículas (u ondas) cuando no las contemplamos. Estamos simplificando un poco la filosofía que más tarde se iba a conocer con el nombre de "interpretación de Copenhague" de la mecánica cuántica, pero la simplificación no es excesiva. Durante más de medio siglo, siguiendo la lección de

Bohr, los científicos se han servido de los quanta para explicar el comportamiento de las moléculas (incluso de las moléculas biológicas como el ADN —ácido desoxirribonucleico—), para estudiar las centrales (y las bombas) nucleares y para construir ordenadores, relojes digitales y rayos láser. Hasta hoy nadie puede decir a qué se parecen realmente las partículas del mundo cuántico ni lo que "hacen" cuando no las interceptan nuestros experimentos. Pero todos los experimentos efectuados desde hace cincuenta años han dado resultados concordantes con las predicciones de la teoría.

El mayor éxito de Bohr consistió sin lugar a dudas en explicar la tabla de los elementos. Su manera pragmática de abordar las contradicciones de la teoría de los quanta, de decir que mientras la cosa "marchara" poco importaba conocer el por qué, influyó en generaciones de investigadores y tiene todavía un gran peso. Pero sus aportaciones han tenido una importancia fundamental aun después de los años 20, particularmente para comprender la fisión nuclear. Y él fue uno de los principales promotores del CERN (Centro Europeo de Investigaciones Nucleares) creado en 1952.

Bohr murió apaciblemente en Copenhague el 18 de noviembre de 1962, pocas semanas después de cumplir los 77 años. □

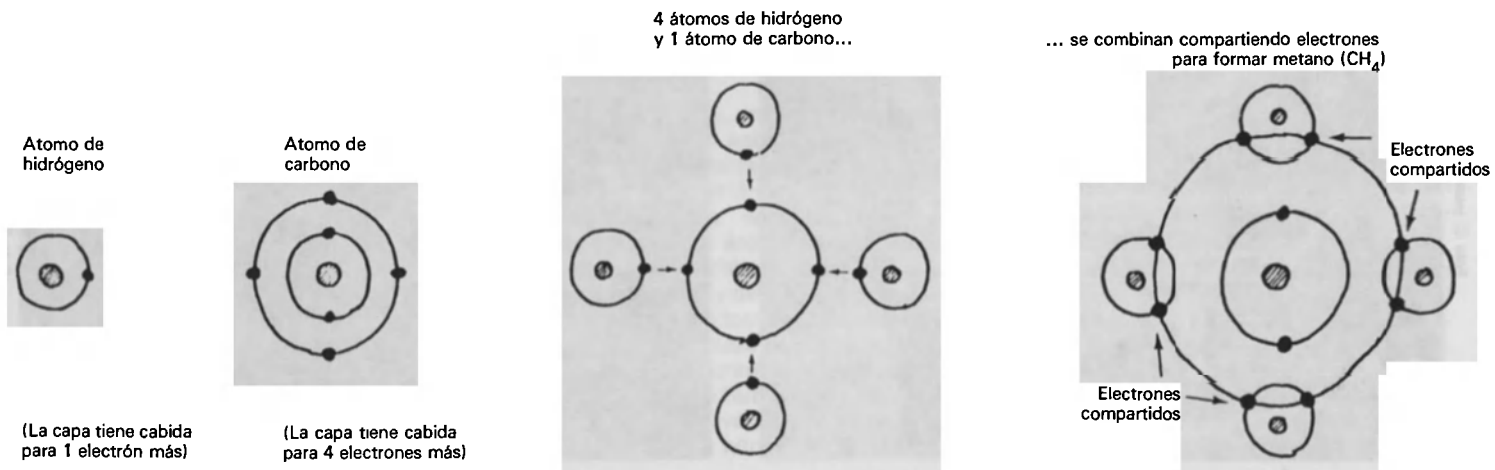
JOHN GRIBBIN, astrofísico y divulgador científico británico, ha sido miembro del Departamento de Política de la Investigación Científica de la Universidad de Sussex, Inglaterra, y es actualmente asesor en cuestiones de física de la revista *New Scientist*. Es autor de numerosos libros sobre astronomía, geofísica y cambios climáticos, el último de los cuales (*In Search of Schrödinger's Cat*), publicado el año pasado, trata de la evolución de la física cuántica.

El nirvana del átomo

Por una razón determinada, el átomo trata de conseguir un estado en el que su capa exterior quede cerrada, o llena. Para un átomo de sodio la manera más sencilla de conseguir tal cosa es desembarazarse de su electrón exterior, dejando al descubierto la capa cerrada de ocho electrones que se halla debajo; para un átomo de cloro, cuya capa exterior posee siete electrones, el medio mejor para alcanzar ese estado de nirvana químico es encontrar un electrón de más para añadirlo a su colección. El resultado es que el sodio y el cloro reaccionan entre sí con vigor. Cada átomo de sodio pierde un electrón y se queda con una carga positiva neta; cada átomo de cloro gana un electrón y se queda con una carga negativa neta. Y los átomos cargados (iones) se

organizan entonces en una red cristalina, mantenida por fuerzas eléctricas. Los cristales son los de la sal común que utilizamos en nuestras comidas.

Al mismo resultado se puede llegar por otro medio. Dos átomos pueden compartir un par de electrones, formando un enlace químico. Tal ocurre, por ejemplo, cuando el hidrógeno y el carbono se combinan formando el metano. Cada átomo de carbono "necesita" cuatro electrones para completar su capa exterior; cada átomo de hidrógeno necesita solamente un electrón para llenar su única capa, la más interior, que no posee sino dos electrones. Así pues, cuatro átomos de hidrógeno rodean un átomo de carbono de tal modo que ambos átomos comparten ocho electrones y cada átomo tiene la ilusión de que existe en el estado adecuado, con una capa cerrada de electrones en torno a él.



El folkllore, un patrimonio amenazado

por Jean Paul Guibert



Foto © Derechos reservados

Reverso de un naipe, de un juego de cartas contemporáneo procedente de Puri, ciudad de la provincia de Orisa, India, que representa una de las encarnaciones de Visnú, segundo término de la tríada brahmánica, en forma de un ser híbrido, Navagunjara, hombre y diversos animales a la vez.

EN toda su diversidad, el folkllore constituye una parte del patrimonio de la humanidad, su tradición, su memoria colectiva, el museo vivo de nuestras civilizaciones. Transmitido oralmente, heredado o asimilado por imitación o por aprendizaje, el folkllore es inestable y fluctuante, lo cual quiere decir que está vivo, pero también que puede morir.

Transpuesto, adaptado, modificado, puede parecer bien o mal conservado, rico o pobre; es, en realidad, a imagen y seme-

janza del hombre y así lo vemos hoy día: tan precioso como frágil, sujeto a pérdidas, olvidos y caricaturas, víctima, naturalmente, del saqueo y la rapiña. El folkllore escapa a toda definición estrecha y es difícil determinar sus contornos. Y mientras más amenazado está, más arduo resulta defenderlo.

El folkllore parece gozar, por ahora, de menos suerte que el arte cuya protección suscitaba hasta hace poco los mismos cálculos y vacilaciones. Sin embargo, esta mala suerte es una prueba más de su vitalidad ya ▶



Dos ejemplos de artesanías modernas: a la izquierda, un atabal ceremonial de Benin, hecho con una calabaza grabada según una técnica tradicional. Las fajas o bandas decorativas que generalmente adornan estos timbales rodean aquí la representación de una bicicleta. A la dere-

cha, latas de conserva transformadas en cedazos que se encuentran en el mercado de Porto Novo, capital administrativa de Benin. Al perforarlas los hojalateros reproducen motivos decorativos tradicionales.

► que las resistencias de que es objeto o que engendra demuestran también que vive y existe realmente en sí mismo y en nosotros, por no hablar de aquello que rara vez se nombra: su poder poético y pedagógico, su fuerza simbólica y su capacidad catártica, que hacen de él uno de los instrumentos privilegiados de la creación, de la educación y de la transmisión de valores.

Resulta pues revelador que la Unesco haya comenzado a ocuparse del problema de la conservación y protección del folklore. Por fin comprende el mundo entero que es necesario redescubrir sus raíces y preservar su identidad. Y así como para conocer y respetar a los otros es preciso conocerse y respetarse a sí mismo, la diversidad de las culturas, que pone de relieve sus diferencias, manifiesta también la originalidad de la especie humana entera.

La primera cuestión que surge es la que se refiere al derecho del folklore a existir, derecho que no se limita al mero reconocimiento de su existencia sino que plantea al mismo tiempo el problema, de índole más bien técnica, de su definición, de la búsqueda de sus diversas manifestaciones y de su conservación. De ahí que sea necesario obrar con suma cautela. Los mecanismos indispensables para ello pueden inspirarse en los modelos utilizados para otras formas de creación, pero deberán al mismo tiempo adaptarse, dar cabida a las excepciones y a los casos particulares a fin de no petrificar el folklore ni detener su evolución sino, por el contrario, fomentarla cada vez que sea posible. A fuer de legislar y de establecer categorías rígidas se puede ocasionar pérdidas irremediables. Cabe esperar que entre los técnicos, los investigadores y los representantes de las partes interesadas se establezca una suerte de consenso para evitar los excesos de toda índole.

Una vez recogido, el folklore debe ser

mostrado y difundido por todos los medios a fin de que el mayor número de personas lo conozcan y estudien o simplemente lo descubran. Pero es preciso asimismo esclarecerlo, situarlo nuevamente en su contexto, compararlo, intercambiarlo. Solo así podrá llegar a ser uno de los vehículos privilegiados del reconocimiento de la identidad del otro.

Pero no hay que engañarse: es perfectamente posible que se haga una utilización abusiva o caricaturesca del arte popular, que no perseguiría los mismos objetivos pero explotaría los mismos principios, aun a riesgo de degradarlos, ya que se ha descubierto todo el poder de fascinación que emana de las numerosas manifestaciones del folklore.

Y ahí es precisamente donde radica el problema de la protección de los derechos con él relacionados, lo que no excluye la preocupación más inmediata por la protección de las colecciones existentes. En esta esfera conviene también actuar con cierta flexibilidad a fin de no encerrar el folklore en un proteccionismo que iría en contra de los objetivos que se persiguen. Habrá pues que administrar y proteger el folklore, como cualquiera otro de los bienes humanos, por medio de leyes que lo pongan a salvo de todo atentado a su integridad y su autenticidad. Pero esta protección en escala mundial no podrá establecerse sin un acuerdo voluntario de la comunidad internacional que habrá de tener en cuenta los criterios y puntos de vista de cada uno de sus miembros a fin de que nada coarte el valor y la eficacia de su acción.

No pudiendo el folklore existir sin agentes transmisores, estos deberán estar protegidos ante todo dentro del propio país y la propia comunidad. Pero su protección nos incumbe a todos: de ahí la necesidad de que la sensibilización y la toma de conciencia a

este respecto sean tanto nacionales como internacionales.

La existencia de preocupaciones de este género, frecuentemente ya antiguas en algunos países que se han dotado de las estructuras adecuadas, es una ventaja inapreciable para evitar a los demás un sinnúmero de errores debidos a la falta de experiencia y permitir, gracias a su conocimiento y cooperación, el establecimiento más rápido y eficaz de los diversos medios de protección, de acopio, de catalogación y de difusión de los datos relativos al folklore.

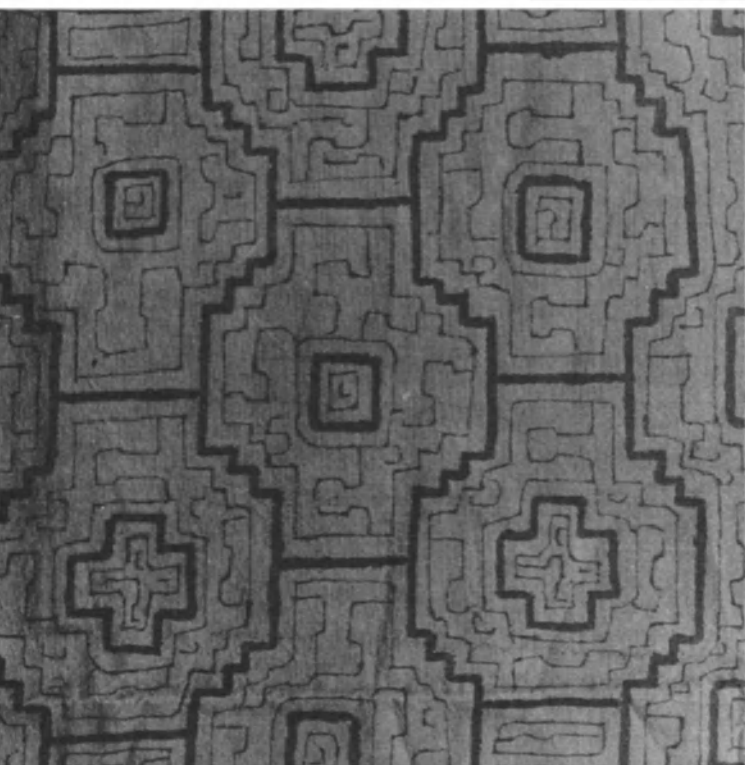
Pese a que la oportunidad, e incluso la posibilidad, de adoptar un instrumento internacional obligatorio suscita reservas y reticencias, comienza a advertirse la existencia de una opinión mayoritaria en favor de un instrumento flexible que podría adoptar la forma de una recomendación internacional. La próxima Conferencia General de la Unesco, que se celebrará en octubre-noviembre del año en curso, podría formular algunos principios e invitar a los Estados Miembros a adoptarlos e incorporarlos a su legislación nacional. De esta manera, gracias a la cooperación internacional y con el respaldo de la voluntad claramente expresada de algunos países, la Unesco podría contribuir a la creación de la infraestructura necesaria, al establecimiento de una tipología adecuada, a la formación del personal, a la realización de un censo de las instituciones competentes y a la elaboración de un registro internacional de los bienes culturales folklóricos. □

JEAN PAUL GUIBERT, escultor y escritor francés, es autor de unas diez obras, entre textos poéticos y escritos sobre arte. Se interesa particularmente por las artes populares y "primitivas" y por los problemas que plantean la conservación, la difusión y el intercambio de los patrimonios culturales en el mundo entero.



El repertorio clásico del teatro Noh es interpretado siempre por actores profesionales pertenecientes a las cinco escuelas tradicionalmente reconocidas desde el siglo XVII. Pero he aquí que en 1910 se descubrió en Kurokawa, una remota aldea arrocerá al noreste de Tokio, una forma sumamente antigua del Noh, preservada durante siglos e interpretada regularmente seis veces al año, y con extraordinario talento, por dos grupos de actores aficionados que suelen representarla en un improvisado escenario iluminado con cirios.

A comienzos de los años 60 hizo su aparición en el Japón el Butoh, que ha llegado a constituir una de las tendencias principales de la danza en ese país. Ejecutado con una lentitud de movimientos casi onírica y con una concentración mental intensa, el Butoh representa una inmersión en las tinieblas, en las fuentes mismas de la vida y de la danza. Generalmente improvisado cuando lo interpretan solistas que con los movimientos de su cuerpo maquillado de blanco se proponen representar las imágenes de su mundo interior, puede ceñirse también a una coreografía sobremanera precisa cuando lo ejecutan grupos de bailarines que tratan de crear un universo nuevo y de adaptar a la danza los gestos de la vida cotidiana tradicional.



Tejido pintado y recipiente de barro de los indios shipibos de Perú, ambos decorados con motivos geométricos tradicionales que son probablemente signos distintivos de la tribu.



Este molde de madera de manzano, que representa a Adán y Eva, para decorar el alajú o "pan de especias", forma parte de una colección de objetos de madera tallados en los siglos XVII a XIX en la ciudad de Torun, Polonia.



En el extremo inferior, alfombra delgada, del siglo XIX, proveniente de la región de Karabaj, República de Azerbaiyán (URSS). Las figuras en forma de S simbolizan dragones benéficos y las líneas diagonales el agua corriente. Abajo, Liatif Kerimov, tejedor y dibujante de ornamentaciones arquitectónicas, autor de un importante libro sobre las alfombras y tapices del Cáucaso y de Azerbaiyán.

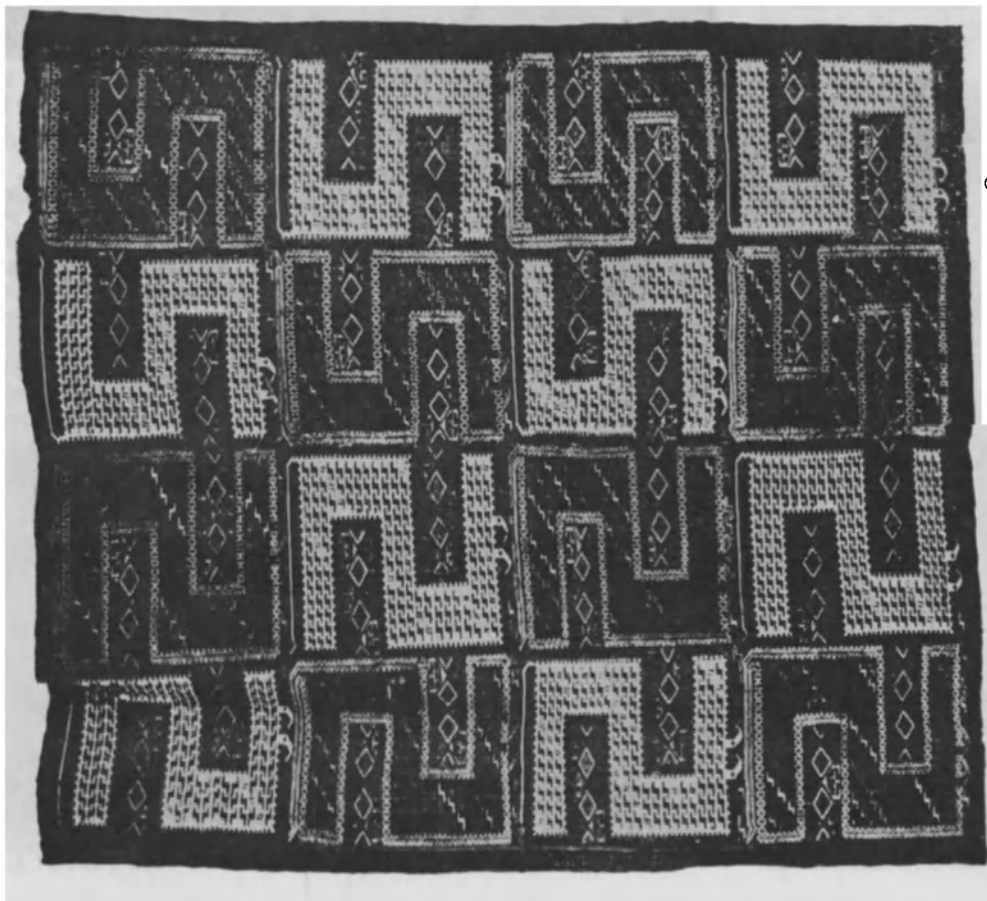


Foto © Museo Okregowe, Torun, Polonia

Fotos © Derechos reservados

La Unesco y la protección del folklore

LAS actividades de la Unesco tendientes a preservar el folklore entraron a formar parte del programa de la Organización en 1973 a raíz de una petición del gobierno de Bolivia para que se examinara la posibilidad de elaborar un protocolo anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor a fin de reglamentar "la conservación, la promoción y la difusión del folklore".

Tras realizar diversos estudios sobre la materia y sostener en diferentes ocasiones un intercambio de opiniones con los Comités creados por la Convención Universal y la Convención de Berna sobre Derecho de Autor con objeto de precisar en qué medida puede éste aplicarse a la protección del folklore, la Unesco orienta actualmente sus investigaciones en dos direcciones: por un lado, el estudio global de la protección del folklore que, para ser completo, requiere un enfoque interdisciplinario y, por otro, el estudio de los aspectos relativos a la "propiedad intelectual" que dicha protección entraña, en el cual participa también la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

La Unesco inició el estudio global de la protección del folklore en 1981 con una encuesta entre los Estados Miembros, seguida en febrero de 1982 por la reunión de un Comité de Expertos Gubernamentales que, aunque no llegó a un acuerdo sobre la definición del folklore, invitó a la Organización a proseguir sus esfuerzos tendientes a lograr una reglamentación general de la protección del mismo.

En enero de 1985 se reunió en la Sede de la Unesco, en París, un segundo Comité de

Expertos Gubernamentales a fin de estudiar la amplitud y el alcance que podría tener una reglamentación general sobre la preservación del folklore. Entre las conclusiones finales del Comité figura en primer lugar la siguiente *definición*: "El folklore (en el sentido lato de cultura tradicional y popular) es una creación que emana de un grupo y está fundada en la tradición, expresada por un grupo o por individuos que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras manifestaciones".

En cuanto a la *identificación* del folklore el Comité ha propuesto establecer sistemas de acopio y registro de sus diversas manifestaciones y coordinar los sistemas de clasificación utilizados por diferentes instituciones.

Respecto de la *conservación* de la documentación relativa a las tradiciones folklóricas, el Comité considera conveniente establecer una red de servicios de archivos, armonizar los métodos archivísticos y crear museos donde el folklore esté representado. Para asegurar la *protección* de las tradiciones folklóricas convendría, según el Comité de Expertos, introducir su estudio en los programas de enseñanza, garantizar a las diferentes etnias y comunidades el derecho a su propio folklore y constituir consejos nacionales del folklore sobre una base interdisciplinaria.

Para la *difusión* se debería estimular la organización de representaciones y actos folklóricos en los planos nacional, regional e internacional, suscitar el interés de los medios de comunicación de masas respecto de tales representaciones y crear centros de documentación y bibliotecas especializadas.

En lo tocante a la *utilización* del folklore, a más de los aspectos de "propiedad intelectual" que son objeto de "disposiciones análogas a las de la legislación nacional" aprobadas en junio de 1982 por un Comité

de Expertos Gubernamentales reunido con los auspicios de la Unesco y de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, convendría señalar a la atención de las autoridades competentes que la protección del folklore debe abarcar la protección de los informantes en su calidad de portadores de la tradición así como la de los materiales acopiados contra su utilización abusiva intencionada o por negligencia.

El Comité estima conveniente invitar a los Estados Miembros de la Unesco a cooperar con las instituciones y organizaciones competentes, y entre ellos mismos, a fin de garantizar en el plano internacional a los diferentes derechohabientes (comunidades o personas físicas o morales) el goce de los derechos pecuniarios o morales que se derivan de la investigación, la creación, la interpretación, la grabación o la difusión del folklore.

Finalmente, en su reunión de enero pasado el Comité consideró que una reglamentación internacional no podría ser objeto de una convención internacional; en cambio, admitió por unanimidad la posibilidad de una recomendación internacional, procedimiento flexible en virtud del cual la Conferencia General de la Unesco formula principios e invita a los Estados Miembros a aprobarlos en forma de ley nacional o de un instrumento legal de otra índole. □

Para preservar la excepcional riqueza del patrimonio musical de China, las autoridades competentes han emprendido la tarea de recoger en todas las provincias del país canciones populares destinadas a formar una colección que constará de treinta volúmenes. El Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura, de la Unesco, presta ayuda a tal proyecto suministrando el material de grabación necesario. En la foto, un grupo de músicos de Xianghe, provincia de Hebei, durante una grabación con instrumentos tradicionales. En primer plano, un campesino de 75 años reproduce, con ayuda de una especie de flauta llamada Shuang Guan y un tazón lleno de agua, el ruido del retozo de los cisnes en un lago.

Con la ayuda de la Unesco y de su Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura se creó en El Cairo, en 1981, un taller de cine antropológico, que es uno de los primeros de ese tipo en los países africanos. Se trata de un centro de formación, investigación y producción que se esfuerza por preservar y afirmar los valores culturales tradicionales. En la foto, fotograma de una película rodada en Egipto en el marco de dicho taller; en él aparece un joven alfarero.



Las Casas, profeta del anticolonialismo

por *Silvio Zavala*

Escenas de la vida cotidiana de los aztecas (pesca, tejido, transporte de cañas, molienda del maíz, fabricación de tortillas...), tal como pudo contemplarlas fray Bartolomé de las Casas durante su larga estancia en México. Los dibujos y sus textos están tomados del Códice Mendoza, manuscrito azteca compuesto por orden del primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, para el emperador Carlos V, según una técnica pictográfica indígena y con textos explicativos de un clérigo español. El manuscrito no llegó nunca a manos del Emperador y terminó un siglo más tarde en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, donde hoy se conserva.

NO hace mucho tiempo miraba en las vitrinas de una librería parisiense un libro que tenía por título *El anticolonialismo europeo, de Las Casas a Karl Marx*. Bien, me dije, he aquí a nuestro heroico fraile llamado de nuevo a prestar servicio, como cada vez que hay grandes causas en disputa por el mundo.

Parece evidente de primera intención que fray Bartolomé de Las Casas, el gran censor de la colonización española en el Nuevo Mundo, fuera necesariamente anticolonialista, de suerte que el movimiento contemporáneo que lleva a la emancipación de las colonias podría contarle entre sus grandes precursores.

Aunque nuestro religioso admite las bulas del papa Alejandro VI del 3 y 4 de mayo de 1493 que concedieron a los reyes de España el dominio de las Indias Occidentales, las interpreta como un encargo que obliga al poder temporal español a poner sus recursos al servicio de la conversión religiosa de los hombres recientemente hallados, conservando la soberanía y las posesiones

de éstos en una arquitectura política que califica de quasi-imperio, manteniendo su libertad y el derecho a sus bienes y atrayéndolos a la fe por la vía de la persuasión y no de la fuerza, como predicaron Cristo y sus apóstoles.

Cuando al término de la disputa de 1550-1551, en Valladolid, con el doctor Ginés de Sepúlveda, se pregunta a Las Casas "qué es lo que a su parecer sería lícito y expediente", éste contesta que allí donde no hubiese peligro, lo propio de la forma evangélica era que entraran sólo los predicadores y los que pudiesen enseñar a los naturales las buenas costumbres conforme a la fe cristiana, y los que pudiesen tratar con ellos de paz. Y donde se temiese algún peligro, convendría hacer algunas fortalezas en sus confines para que desde allí comenzasen a tratar con ellos y poco a poco se fuese multiplicando la religión y ganando tierra por paz y amor y buen ejemplo. Y dice que ésta y no otra fue la intención de la bula de Alejandro VI, según lo declara la de Paulo III, que (los naturales) después de cristianos



fueran sujetos a Su Majestad, no en cuanto *ad dominium rerum particularium*, ni para hacerlos esclavos ni quitarles sus señoríos, sino sólo en cuanto a la suprema jurisdicción, con algún razonable tributo para la protección de la fe y enseñanza de buenas costumbres y buena gobernación.

Quiere esto decir que, pese a la finalidad religiosa que Las Casas asigna a la penetración española en el Nuevo Mundo, admite que al lado de los predicadores entren los que pueden enseñar buenas costumbres a los naturales y tratar con ellos de paz, y que junto a la enseñanza de la fe habrá asimismo la de buenas costumbres y buena gobernación. En su *Historia de las Indias* (lib. III, cap. 102), pide el envío de verdaderos pobladores, “gente labradora que viviese de cultivar tierras tan felices como éstas, las cuales de su propia voluntad concedieran los mismos naturales pobladores y dueños de ellas, que eran los indios, y los unos se casaran con los otros, y de ambas se hiciera una de las mejores repúblicas, y quizá más cristiana y pacífica del mundo, y no enviar indiferentemente a todo género de personas desalmadas, que las robaron, destruyeron”, etc. O sea que, como bien observó Marcel Bataillon, no prescinde Las Casas por completo del esquema de la colonización sino que recalca el carácter pacífico e instructivo que ha de tener, con buenos y llanos colonos que no rehusen casarse con la gente nativa para hacer una república mejor. Las Casas vaticina pues la unión por el mestizaje que caracterizaría a la población de América Latina hasta nuestros días.

Las Casas supone que cuando los indios, por su propia voluntad, han aceptado la fe, se actualiza el derecho de dominio concedido por las bulas papales a los reyes de España. Entonces los antiguos señores indios dejan de ejercer sus gobiernos por derecho propio para considerarse ministros de la realeza española. Mas esa dominación no es para Las Casas únicamente de índole política sino que constituye un medio conveniente y necesario para la extensión de la fe cristiana. “Y la dicha donación y encomienda más es para bien y utilidad de los infieles que no de los cristianos príncipes”.

Además, en un Memorial de febrero de 1543 Las Casas propone que, “para asentar en aquellas gentes y tierras los derechos reales jurídicamente y seguramente y para que sean perpetuos y suaves, se mande examinar si el camino para ello ha de ser que los religiosos, con los oficiales del rey o las personas sabias que las audiencias señalen, contraten entre el emperador por una parte y los señores y caciques y pueblos por otra, de manera que todos consientan de su propia voluntad y con libertad sujetarse a su majestad y pacten los tributos y derechos y rentas reales moderados que han de dar al rey”.



Foto © Derechos reservados

Bien conocida es la lucha de Las Casas no sólo contra la conquista por armas sino también contra la sujeción de los indios al señorío o la encomienda de los españoles. Esta línea de su pensamiento no logró la supresión de la encomienda pero sí su limitación por el poder real y, por ello, una mayor protección para los indios encomendados.

En su estudio preliminar del tratado *De Regia Potestate* se lee que “ningún Estado, ni Rey, ni Emperador puede enajenar territorios ni cambiar su régimen político sin consentimiento expreso de sus habitantes”. Fray Bartolomé llega pues a proclamar el derecho de autodeterminación, o sea que la cesión de territorios o de poblaciones no es jurídicamente posible sin que los gobernantes consigan previamente el consentimiento libre del pueblo y de los ciudadanos directamente afectados. Por eso Las Casas deducía que “mientras los pueblos de aquel mundo de las Indias, con sus reyes, no consientan libremente en la citada donación papal, hecha en favor de nuestros Reyes, la ratifiquen y les entreguen la posesión, sólo tienen un título, esto es, una causa para conseguir el supremo principado sobre dicho mundo y un derecho a los reinos y a su supremacía o dominio universal, el cual nace del título, pero no tiene derecho sobre ellos”. Sin esa voluntad les falta a los reyes de España el derecho más principal (pasaje que se encuentra en el tratado *De thesauris*).

La doctrina de Las Casas acerca de la libertad y la esclavitud ha sido una de las más controvertidas por los admiradores y contradictores de nuestro tratadista.

Nacido Bartolomé de Las Casas en Sevilla hacia 1484, debió conocer desde su infancia a cautivos de Levante y de Berbería, de Canarias y de África occidental entre los cuales había hombres y mujeres blancos, negros y cobrizos. En su temprana experiencia como colonizador en las Antillas — en medio de labranzas de yuca o mandioca, ▶

En 1502, diez años después del descubrimiento de América, arribaba a las Indias un joven clérigo sevillano, fray Bartolomé de las Casas, que iba a hacerse célebre por su encarnizada defensa de los indios frente a los colonizadores ibéricos. Ello le ha valido el honroso título histórico de “Apóstol de los Indios”, pero también acusaciones de fanatismo y hasta de psicopatía por parte de algún ilustre historiador español. Y es que la radicalidad de su celo anticolonialista resulta verdaderamente asombrosa para una época en que las naciones de Occidente iniciaban, en pos de España y Portugal y sin apenas miramientos para con los derechos humanos de los demás pueblos, la secular empresa de su expansión colonial. La efigie de Las Casas (arriba) es un grabado hecho a partir del único retrato que de él se conoce, del pintor español Antonio Lara.



En 1544, a los 70 años, el turbulento y justiciero Las Casas recibe una consagración oficial de su acción en pro de los indios mexicanos: el emperador Carlos V le propone y el Papa le nombra obispo de Chiapa, en el actual estado mexicano de Chiapas, "tierra prohibida a los conquistadores" según los términos del privilegio concedido por el Emperador. Arriba, piedra maya procedente de Chiapas en la que una mujer ofrece un yelmo al gobernador del lugar de Yaxchilán. A la derecha, "conchero" o "danzante de la conquista" de Querétaro, estado de Guanajuato, México; el grupo de bailarines indios rememora una batalla entre aztecas y españoles por la época en que Las Casas luchaba febrilmente en pro de los indios de la Nueva España.

► lavaderos de oro y crianzas de ganados—hubo de tratar con gente de servicio antillana, indios de repartimientos y *naborías* y con los caribes y otros nativos esclavizados por guerra y salteo de los colonizadores.

En ese ambiente ocurre la conversión de Las Casas a la causa de la defensa de los indios después de que oye el categórico y valiente sermón del padre dominico Antón de Montesinos predicado en 1511 en la isla Española. Las preguntas fundamentales, según las recoge el propio Las Casas, eran: "¿Estos no son hombres? ¿Con estos no se deben guardar y cumplir los preceptos de la caridad y de la justicia? ¿Estos no tenían sus tierras propias y sus señores y señoríos? ¿Estos hannos ofendido en algo?"

Las Casas combate la esclavitud de los indios porque no acepta la justicia de las guerras que se hacen contra ellos ni la licitud del llamado rescate que se apoyaba en la adquisición de piezas reducidas por los propios indios a servidumbre, pues pocos esclavos—o ninguno—había entre ellos, y el término esclavo entre los indios no significaba lo mismo que entre los europeos.

En "Algunos principios", texto que incluye en los *Tratados* de 1552, publicados en Sevilla, sostiene nuestro autor que de todo hombre se presume que es libre, si no se demuestra lo contrario. Todas las criaturas racionales nacen libres y la libertad es por ello de derecho natural. La esclavitud es un acto accidental acaecido al ser humano por obra de la casualidad y de la fortuna. Es obra del derecho secundario de gentes.

En el Tratado Quinto no deja de afirmar que "la libertad de los hombres, después de la vida, es la cosa más preciosa y estimable, y por consiguiente es la causa más favorable, y cuando hay duda en la libertad de alguno, se ha de responder y sentenciar en favor de la libertad". Así, para Las Casas, "Su Majestad es obligado de precepto divino a mandar poner en libertad a todos los indios que los españoles tienen por esclavos. Los obispos deben procurararlo con grande solicitud y diligencia. Los religiosos docta y santamente se concertaron de no absolver a español que tuviese indios por esclavos sin que primero los llevase a examinar ante la Real Audiencia, conforme a las Leyes Nue-



vas, pero mejor hicieran si absolutamente a ello se determinaran sin que los llevaran a la Audiencia por las cautelas que podía haber en los procesos”.

Por lo que toca a la esclavitud de los africanos, es de recordar que Las Casas creyó, cuando estaba en las Antillas, ante el estado precario de la población indígena cercana a la extinción, que podría ser aliviada sustituyendo esa mano de obra por la que se importaba de África.

Helen Rand Parish ha mostrado en su libro *Las Casas as a Bishop...* (Washington D.C., Library of Congress, 1980, p. 39) que hacia 1543-1544 todavía pensaba Las Casas en introducir dos docenas de esclavos africanos en su Obispado de Chiapas para sostener a los nuevos pobladores españoles y a los religiosos, dedicándolos a sembrar cazabe. La autora cree con fundamento que solamente más tarde, quizás a partir de 1546 y ciertamente por 1552, llegó Las Casas a comprender la total injusticia de la esclavitud negra y se arrepintió de su opinión anterior.

Cabe recordar que el Arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, había escrito al rey de España el 30 de junio de 1560: “No sabemos qué causa haya para que los negros sean cautivos más que los indios, pues ellos, según dicen, de buena voluntad reciben el santo evangelio y no hacen guerra a los cristianos.”

Por su parte Las Casas, en su conocido pasaje de la *Historia de las Indias* (lib.III, cap. 103), explica que propuso la introducción de negros para aliviar la condición de los indios, pero más tarde se arrepintió al advertir la injusticia con que los portugueses los tomaban y hacían esclavos, y desde entonces los tuvo por injusta y tiránicamente hechos esclavos, “porque la misma razón es de ellos que de los indios”.

Al andar por la doble ruta antiesclavista, indígena y africana, Las Casas nos deja dos admirables definiciones, una acerca de su concepción universal del hombre, otra sobre el valor fundamental de la libertad, que ya hemos recordado.

En la *Historia de las Indias* (lib.II, cap.58) recoge su famosa conclusión acerca de que “todas las naciones del mundo son hombres y de cada uno de ellos es una no más la definición; todos tienen entendimiento y voluntad, todos tienen cinco sentidos exteriores y sus cuatro interiores (...), todos se huelgan con el bien (...) y todos desechan y aborrecen el mal y se alteran con lo desabrido y les hace daño”.

Además, cree en la capacidad de civilización de todos los pueblos incultos y en su posibilidad de contribuir al progreso de la humanidad, porque “así como la tierra inculta no da fruto sino cardo y espinas, pero contiene virtud en sí para que, cultivándola, produzca de sí fruto doméstico, útil y conveniente (...), ninguna gente puede ser en el mundo, por bárbara e inhumana que sea, ni hallarse nación que, enseñándola y doctrinándola por la manera que requiere la natural condición de los hombres, mayormente con la doctrina de la fe, no produzca frutos razonables de hombres ubérrimos”.

Fue largo y penoso el recorrido de Las Casas por el campo antiesclavista, pero logró llegar a conclusiones justas y dejó simientes valiosas para quienes emprenderían después de él campañas parecidas.



Foto © Biblioteca Nacional de Austria, Viena

Se le ha reprochado a veces a Las Casas el haber propuesto la introducción de esclavos negros para sustituir a los indios. El historiador francés Marcel Bataillon ha demostrado palmariamente que ni Las Casas fue el primero en aconsejar tal cosa ni su consejo tuvo en la práctica la más mínima influencia. Por otra parte, el propio fray Bartolomé se arrepintió amargamente de ello más tarde, en su Historia de las Indias, donde afirma taxativamente que “la misma razón es de ellos (de los negros) que de los indios”. Arriba, Retrato de un negro, dibujo al carbón por un contemporáneo del padre Las Casas, el gran pintor alemán Alberto Durero.

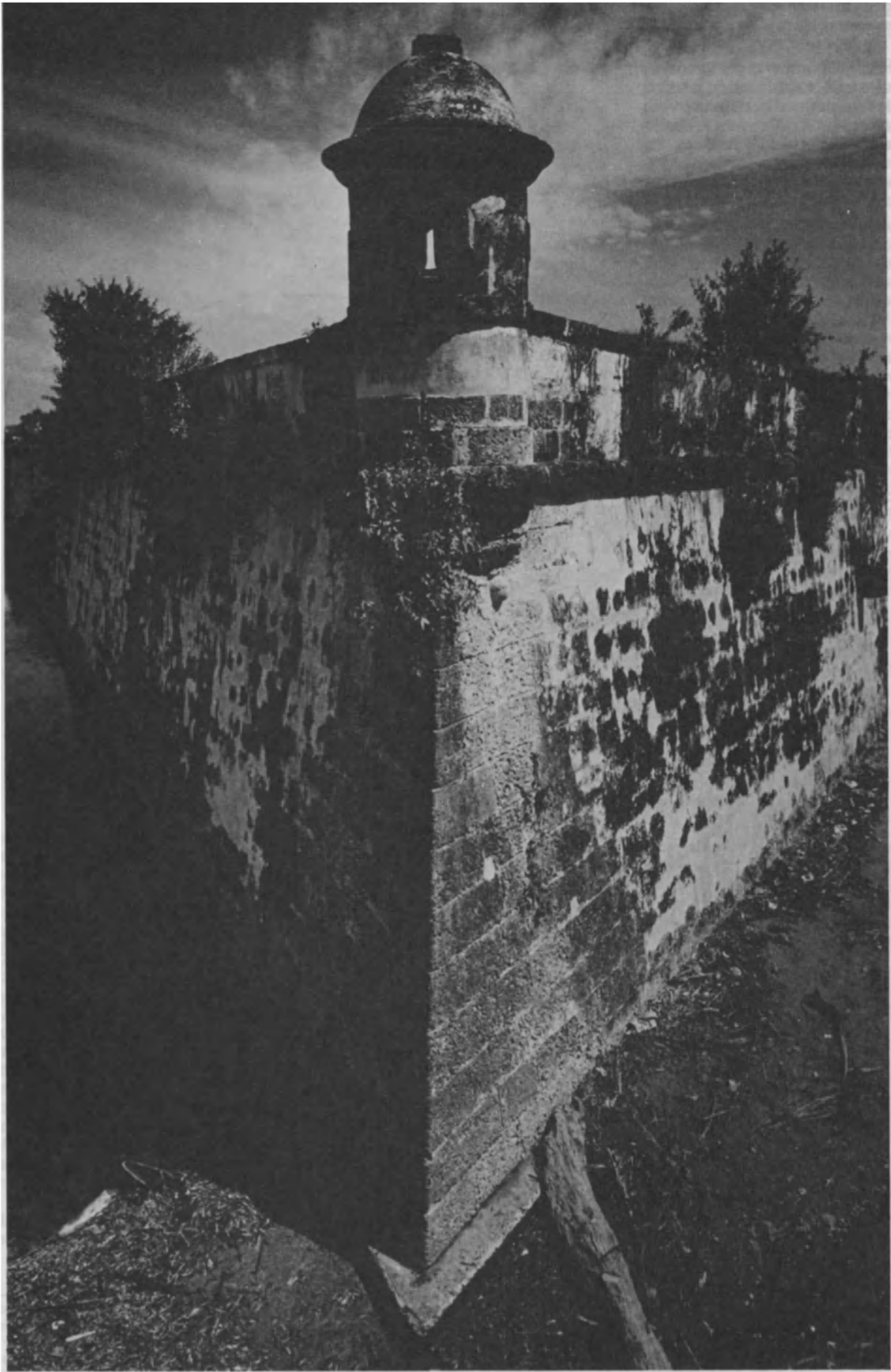
Cuando se inicia la insurrección de las colonias españolas a partir de 1808, en relación con los episodios de las guerras napoleónicas, la figura y la obra de Las Casas vuelven al primer plano de la actualidad. Porque su recuerdo ayuda a los insurgentes a demostrar que la dominación española fue dañosa y que debía terminar. Fray Servando Teresa de Mier en México, Simón Bolívar en Caracas y Jamaica, Gregorio Fuentes en Córdoba y Tucumán, tienen como libros de cabecera los de fray Bartolomé. Y Juan Antonio Llorente aviva su recuerdo como liberal español desterrado en Francia.

Ya Lewis Hanke advertía, en su prólogo a la reedición en 1965 de los *Tratados* de 1552, la actualidad de la conmemoración de Las Casas, pues las ideas y principios por

los que luchó en el siglo XVI siguen siendo hoy temas vivos de discusión, mientras el mundo busca trabajosamente un fundamento honrado para la paz duradera entre pueblos de culturas diversas.

La crítica de Las Casas no se orienta solamente al repudio de la fuerza para sujetar a otros pueblos y de los males de servidumbre y de opresión que trae consigo el régimen colonial, sino que se ejerce en sí mismo en el seno de su propio pensamiento. Ello se advierte con claridad si observamos el esfuerzo que realiza para llegar a exigir como necesario el requisito de la voluntad de los indios a fin de admitir la predicación y la conversión a la fe, y la sujeción al dominio temporal de los reyes españoles. Y esa misma capacidad de autocrítica se manifiesta en la evolución de su pensamiento acerca de la esclavitud de los africanos, hasta extender a ellos la misma doctrina de libertad que incansablemente defendía en favor de los indios. □

SILVIO ZAVALA, mexicano, es especialista en historia de América, habiendo estudiado particularmente la época de la conquista y la colonia. Ha sido Director del Museo Nacional de Historia de México, presidente de la comisión de historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, presidente del Instituto Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco. Entre sus numerosas obras cabe citar *La filosofía política de la conquista de América*, *La defensa de los derechos del hombre en América Latina en el siglo XVI y XVII* y *América en el espíritu francés del siglo XVIII*.



El fuerte de San Fernando, que controla el acceso a la bahía de Cartagena por el estrecho de Bocachica, fue construido entre 1753 y 1759 y debe su nombre al del monarca español Fernando VI. En forma de herradura y rodeado de fosos húmedos, está constituido por una cortina cir-

cular hacia el lado del mar y por los baluartes del Rey y de la Reina hacia la parte de tierra. En la foto, la garita que corona uno de los ángulos de la muralla, desde donde los centinelas escrutaban el horizonte atentos a la aparición de barcos enemigos.

Cartagena de Indias, una voluntad de pasado

por Renata Durán

UNA serie de altas y lujosas construcciones a orillas del mar Caribe y a lo largo de sus cálidas playas: diríase una ciudad moderna y dócilmente plegada a las exigencias del turismo internacional. Esto es cierto pero sólo parcialmente y en apariencia; un poco más allá se recortan nítidamente las murallas de la Cartagena antigua, ciudad fundada en 1533 en la hermosa bahía del mismo nombre en el litoral colombiano y que se desarrolló como respuesta a las agresiones que durante los siglos XVI y XVII tuvo que sufrir esa región codiciada por los europeos enfrentados al poderío colonial del Imperio Español.

Si el siglo XVI significó el deslumbramiento del hombre europeo ante el Nuevo Mundo y su consecuente deseo de poseerlo, el XVII, siglo de piratas y de corsarios (estos últimos, a diferencia de los primeros, navegaban sometiéndose a las leyes del Estado que les había concedido patente de

corso), vio nacer ciudades-fortalezas cuyas murallas y defensas fueron construidas con mayor perfección que las medievales. Resistir a la artillería pesada y al ataque de los cañones suponía edificar algo muy sólido y de baja altura. De esa necesidad surgieron las fortificaciones españolas en América: Cartagena fue una de las más ejemplares y es quizás la única que perdura casi intacta.

Sir Francis Drake, el marino y corsario inglés que combatió a los españoles en el golfo de México y que saqueó las costas de Chile y Perú, sufrió una dura derrota frente a la aterrizada pero valiente Cartagena de Indias. Este hombre, que luchó contra la Armada Invencible, tuvo que atacar por segunda vez a la ciudad en 1586, liberándola luego a cambio de 100.000 ducados, 200 esclavos negros y las campanas de la iglesia. Esta humillación dio pie para que el Consejo de Indias decidiera fortificar íntegramente la ciudad. Así Cartagena, víctima

de los apetitos de los piratas, fue fortificada por un Imperio que la consideraba como un punto vital para la defensa de sus comunicaciones con toda la América del Sur, en particular con el Virreinato del Perú, pues todos los tesoros del antiguo Imperio Inca eran sacados por el nuevo Imperio Español hacia la metrópoli a través de Cartagena, su bodega y arsenal.

De ahí la extraordinaria importancia geopolítica que Cartagena tenía para los españoles y, obviamente, para sus enemigos. De ahí también la estratégica posición de la llamada "Llave de las Indias del Perú".

Reconstruidas y perfeccionadas a lo largo de 200 años, las murallas de Cartagena son un obra de arquitectura militar que resistió al asalto constante de holandeses, ingleses y franceses. Ellas guardan en su interior tesoros de arquitectura colonial. La huella persistente de sus habitantes, a menudo originarios de Andalucía, puede ▶

La silueta de la antigua Cartagena se recorta al fondo del primitivo embarcadero desde donde se enviaban a la metrópoli las riquezas que el Imperio español extraía del Nuevo Mundo.



rastrear en el tejido mozarabe de los balcones, ventanas y patios, en la lengua y en las tradiciones; aljibes de piedra y jardines exuberantes envuelven en humedad y magia las arterias interiores de una ciudad que aun está viva.

Cartagena no ha sido víctima de un progresismo exagerado. La sabiduría de su plan regulador, de sus arquitectos y urbanistas, ha preservado buena parte del trazado inicial. Todavía es posible revivir sus horas de mayor esplendor. El español San Pedro Claver (1580-1654), quien se dedicó al apostolado entre los negros de América, sigue impregnando la ciudad con ese humanismo heroico que contribuyó a atenuar las crueldades de la Inquisición (testimonio de sagacidad, dicho sea de paso, es el haber conservado casi intacto el recinto donde tenían lugar sus oficios sombríos). Conventos, iglesias, fuentes públicas, callejuelas empedradas, pequeñas plazas circulares cargadas de vegetación tropical, prestan encanto y sugestión a la ciudad. Aun se conservan las bóvedas diseminadas en los rincones de las murallas: ellas no sólo protegieron a sus habitantes de los asaltos de ingleses y franceses sino que también, paradójicamente, sirvieron después a los criollos contra sus enemigos españoles en la lucha por la independencia, luego de haber servido de cárceles a esos mismos héroes.

Los fuertes de San Felipe de Barajas y San Fernando de Bocachica sorprenden por la singularidad y el ingenio de sus construcciones para la defensa de la bahía. Un conjunto de residencias dan testimonio del esplendor de un puerto que se enriquecía con productos que redistribuía por toda la América del Sur.

Porque en esta ciudad no sólo convergían las mercancías y las ambiciones sino también los hombres y las ideas. Ciudad con alma, en Cartagena convivieron y conviven negros, mulatos, mestizos y blancos. Crisol de un mundo nuevo, ha sido lugar de experimentos sucesivos en favor de la integración latinoamericana. El Pacto Andino y el Acuerdo de Cartagena son testimonios seguros de esta vocación. Si en el periodo colonial la ciudad supo integrar la austeridad católica con el desenfreno aventurero, hoy ilustra una identidad en que la lealtad al pasado se confunde con la fidelidad a la vida. La animación vital de Cartagena sale a nuestro encuentro a cada instante. Su creatividad actual desmiente cualquier sim-



Foto Lozouet © Corporación Nacional de Turismo de Colombia

Una calle típica de la ciudad vieja de Cartagena. Los balcones voladizos rompen la monotonía de las fachadas y protegen del sol y de la lluvia a los transeúntes.

plismo que intente identificar conservación con estancamiento. La ciudad nos envuelve con su atmósfera colonial y su condición de fortaleza. Pero el perfume de ese sueño no adormece a sus habitantes; por el contrario, los anima y los pone frente a un desafío.

Cartagena de Indias es un milagro: sobrevivió a la acción corrosiva del tiempo, al asalto de piratas y de contrabandistas que también querían vender su alma, y a la indiferencia de los poderosos de turno. Y, sobre todo, ha sobrevivido al asalto, más peligroso, de los idólatras del progreso poco sensibles a las seducciones del ayer y siempre dispuestos a echar abajo una casona colonial para levantar en su sitio una ambiciosa estructura futurista de cemento que exhiba la pujanza de la ciudad. Felizmente, esta ciudad milagrosa tiene una voluntad de pasado: la expresión inteligente de esa voluntad es quizás el mayor aporte que Cartagena puede hacer al año 2000. □

RENATA DURAN, escritora colombiana, pertenece a la Delegación Permanente de Colombia ante la Unesco. Entre sus obras se cuentan dos libros de poemas, *La muñeca rota* y *Ocultas ceremonias*.



Foto Jean-Claude Cecile © Corporación Nacional de Turismo de Colombia

Balcón cubierto, con balaustrada de madera, de la casa del marqués de Valdehoyos, rico negociante cartagenero del siglo XVIII. Esta mansión señorial, recientemente restaurada, constituye uno de los más hermosos ejemplos de la arquitectura colonial en Colombia.

Tarifas de suscripción:

1 año: 68 francos (España: 1.650 pesetas). 2 años (únicamente en Francia): 120 francos. Tapas para 12 números (1 año): 52 francos.

Reproducción en microfilm: (1 año) 150 francos

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenay, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Subjefe de redacción:

Olga Rödel

Secretaría de redacción:

Gillian Whitcomb

Redactores principales:

Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévêque (París)

Inglés: Howard Brabyn (París)

Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)

Arabe: Sayed Osman (París)

Alemán: Werner Merkli (Berna)

Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Rajmani Tiwari (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)

Persa: Hossein Razmdyu (Teherán)

Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Neerlandés: Paul Morren (Amberes)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio

y servio-croata: Vitomir Sudarski (Belgrado)
 Chino: Shen Guofen (Pekín)
 Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
 Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
 Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
 Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
 Sueco: Inger Raaby (Estocolmo)
 Vasco: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
 Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:

Español: Jorge Enrique Adoum

Francés: Neda el Khazen

Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Georges Servat

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Acaba de aparecer



Como contribución al Año Internacional del Niño, la Unesco y la Fundación Bernard van Leer organizaron en la Casa de la Unesco en París, en 1978, una exposición de juguetes y juegos tradicionales aportados por las Comisiones Nacionales de la Unesco de todas las regiones del mundo.

En los materiales de esta exposición se basa el presente volumen, que se ha complementado con otro material obtenido de las respuestas de los Estados Miembros a una encuesta sobre el tema. El volumen se divide en dos partes. La primera es un ensayo introductorio sobre el significado cultural de los juegos y los juguetes. La segunda contiene fotografías de la exposición, a todo color y con sus notas explicativas, formando un catálogo a la vez visualmente espléndido y culturalmente muy instructivo.

Se trata de una coedición de Ediciones del Serbal (Witardo 45, Barcelona 14, España) y de la Unesco. Exclusiva de ventas en España: Ediciones del Serbal. Resto del mundo: ambos coeditores o sus agentes.

128 páginas.

120 francos franceses

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregório Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa CO-PREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2; Editorial "Andrés Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, Santiago.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Santa Prisca n° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3; Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos: Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157.

FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayagua, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de septiembre y avenida Bolívar, Apartado 807, Managua; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima; Librería La Familia, Pasaje Peñalosa 112, apartado 4199, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A.; Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Foto © Mustafa Altıntaş, Paris

Kamil Gok, visionario de la arquitectura

“Yo soy como un pulpo capaz de extender sus tentáculos por todas partes. Puedo pintar las praderas, esculpir las montañas, tallar las grandes rocas. Cuando cierro los ojos, veo todos esos paisajes transformados por mis manos...” Así habla Kamil Gok, de profesión abacero, arquitecto y paisajista de vocación. Este autodidacta turco, escultor, arquitecto y pintor a la vez, ha creado en su aldea de Derekoy, en la región montañosa de Bodrum, Turquía, un conjunto de

obras insólitas, muestra ejemplar de un arte popular y de una arquitectura visionaria. La foto reproduce una parte del mausoleo, no terminado aun, que Kamil Gok ha construido para sí mismo junto al cementerio de su aldea. El escultor turco Mustafa Altıntaş, quien nos ha proporcionado la fotografía y las informaciones que figuran en esta página, se dedica a dar a conocer en el mundo la obra de este artista singular.